

EL TEATRO
MODERNO



E MEJEJO

M. TAMAYO Y BAUS
VIRGINIA

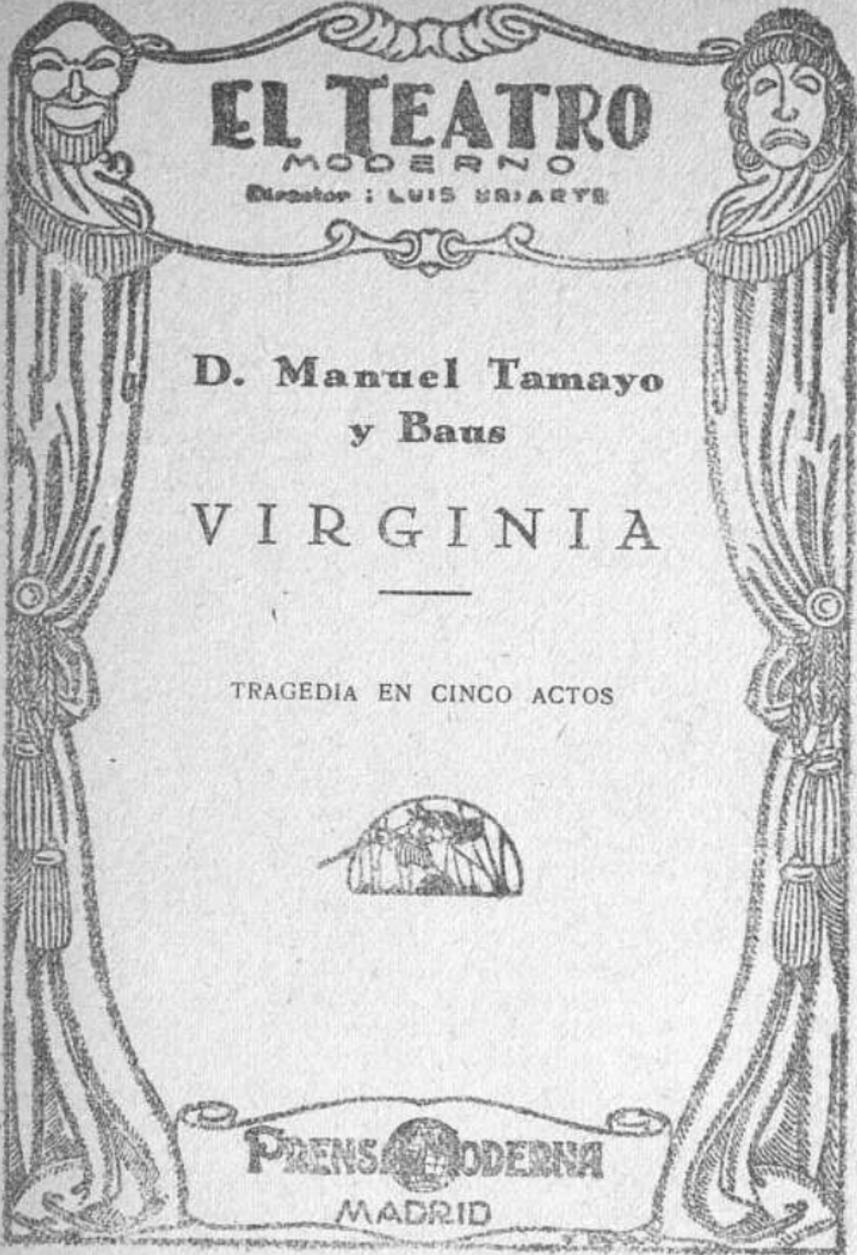
50
CTS

Sago
XXXI

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

ALPHABET

VIRGINIA



EL TEATRO

MODERNO

Director : LUIS URIARTE

**D. Manuel Tamayo
y Baus**

VIRGINIA

—
TRAGEDIA EN CINCO ACTOS



PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO VII

9 - V - 1931

NÚM. 204

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Virginia...	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
Camila...	» <i>Mercedes Buzón.</i>
Silvia...	» <i>Cristina Ossorio.</i>
Octavia...	» <i>Juana Ridaura.</i>
Emilia...	» <i>Inocencia López.</i>
Virginio...	<i>Don Joaquín Arjona.</i>
Apio Claudio...	» <i>José Calvo.</i>
Icilio...	» <i>Manuel Ossorio.</i>
Marco Claudio...	» <i>José García.</i>
Aulo...	» <i>Victorino Tamayo.</i>
Un Augur...	» <i>Antonino Bermonet.</i>
Marcio...	» <i>Pedro Maffey.</i>
Servilio...	» <i>José Alisedo.</i>
Decio...	} » <i>Antonio Zamora.</i>
Un Poeta...	
Un Triario...	» <i>Esteban Montilla.</i>
Un ciudadano...	» <i>Mariano Serrano.</i>

Dos camilos, tres mancebos, amigos y esclavos de Virginio, ídem de Icilio, ídem de Apio Claudio, clientes del mismo, triarios, soldados, lictores y pueblo.

Roma, 305.

ACTO PRIMERO

Atrio de casa de Icilio. Gran puerta en el foro, por la cual se distingue el vestíbulo; en segundo término, un lecho; en las paredes, trofeos militares con toda clase de armas.

ESCENA I

Icilio y Virginio, sentados en el lecho. Después Aulo.

ICILIO Deja que el pecho en júbilo palpite ;
deja que eleve a númenes propicios
ardiente voz de gratitud, y encomie
de Virginia el encanto peregrino.
Y tú, que debes al triunfante arrojo
lauro envidiable, y sin igual prestigio
a la virtud doméstica, modelo
de padres de familia y de caudillos ;
tú, que me diste en la mujer amada
de inocencia y beldad raro prodigio,
benigno acoge el férvido tributo
que de eterna amistad te rinde Icilio.

VIRGI. Tuya será la cándida Virginia,
que en este lazo mi ventura cifro.
Ya a los amantes convirtió en esposos
el sacro farro entre los dos partido ;
ya desde el ara la potente Juno
vió la sangre correr del sacrificio ;
sin más tardanza la reciente esposa
quedará sometida a tu dominio.
¡Y yo dichoso, que premiarte puedo,
yo que nunca olvidé los beneficios
que en otro tiempo te debió la patria,
cuando tu voz y arrojo tribunicio
eran espanto al pérfido magnate,
consuelo y esperanza al afligido !

ICILIO ¡ Gloria que huyó veloz ! Tu acento aviva
 el recuerdo, un instante fugitivo,
 de la presente mengua. ¡ Oh patria ! ¿ Cómo
 te dejaste engañar y a diez inicuos
 tu libertad fiaste ? Y ¿ cómo ¡ oh dioses,
 protectores del Lacio !, envilecido
 lo veis, y el rayo vengador no lanza
 Júpiter a la tierra ? Al fin pudimos
 romper un día la coyunda infame.
 ¿ Y hoy suspiramos en el propio abismo ?
 ¡ No hay escarmiento a la torpeza humana !
 Tal es de un pueblo el mísero destino :
 caer mil veces en el propio lazo ;
 por culpa igual sufrir igual castigo.
 Alguien se acerca.

VIRGI.

ICILIO

VIRGI.

Es Aulo.

Enojo y duelo

muestra su torva faz.

AULO

VIRGI.

AULO

Salud, amigos.

Di, ¿ qué sucede ?

El venerable anciano
 a quien debió la patria más servicios ;
 el valiente adalid que en cien batallas
 dió de valor ejemplos infinitos,
 el héroe augusto, el semidiós de Roma...

VIRGI.

AULO

ICILIO

AULO

¿ Dentato ?

Sí ; Dentato ha sucumbido.

Luchando siempre como bueno.

Astutos,
 lo han matado a traición los decenviros :
 que amar la patria cuando yace opresa
 es ofender al que la oprime altivo.

VIRGI.

AULO

¿ Será verdad ?

El rencoroso Claudio,
 oyendo sus clamores repetidos,
 temió su audacia y lo envió a la lucha
 para que nunca retornase.

VIRGI.

AULO

Dinos

cómo se perpetró tan negra infamia.
 Pronto a la voz del general, Sicinio
 a recorrer el campamento sale
 con cien soldados que le da el inicuo .

y no bien llegan a paraje oculto,
acométenle todos de improviso.
Como tigre y león, potente y ágil,
resguárdase la espalda con un risco,
y el rudo choque impávido resiste,
en otros cien su acero convertido ;
y nunca al bravo campeón rindieran
a no apelar a infames artificios.
Flechas le asestan, y entretanto algunos,
subiendo al monte que le presta arrimo,
con duras piedras su cerviz quebrantan,
y acero y alma rinde a un tiempo mismo.

ICILIO

¡Fiera traición !

VIRGI.

¡ Oh ilustre compañero !

AULO

¿ Y nosotros, cobardes, lo sufrimos
cuando un acento, un soplo bastaría
a vengar los ultrajes recibidos ?

ICILIO

Cese el infame abatimiento, caigan
Apio Claudio y sus cómplices malditos.

VIRGI.

Las sabias leyes de la culta Grecia,
trasplantadas a Roma por Sulpicio,
Manlio y Postumio en venturosas naves
que el fiero mar acarició sumiso,
por ellos rigen.

AULO

En las doce tablas,
para escarnio y baldón, las han escrito
al propio tiempo las de Roma hollando,
para saciar su anhelo desmedido,
perpetuo aclaman el poder que un día
redujo el pueblo a término preciso.

ICILIO

Para hacer leyes lo pidieron sólo ;
no para hacer esclavos se lo dimos.
¡ Oh cara libertad ! ¡ Oh patria mía !

VIRGI.

Modérese tu afán y espera, Icilio.

ICILIO

¡ Es la esperanza el único tesoro
que a la opresión no cede el oprimido !
Pronto remedio nuestro mal exige.
Ya de los diez varones elegidos,
uno manda cual déspota inhumano.
¿ Qué resta ya del patrio poderío ?
¿ Qué fué de aquellos venerables padres
que dió al Estado Rómulo Quirino ?

¿Dónde el tribuno que en el monte Velio
 se alzó calmando el popular bullicio,
 y fué sostén de las augustas leyes?
 Todo, todo acabó; y en tal conflicto
 inerte el pueblo su cadena arrastra
 y en mudo asombro gime; los patricios
 el miedo alivian en nefarios goces;
 duerme el Senado al campo retraído.
 Ved al Ecuo en el Algido triunfante
 y amenazando a Túsculo; al Sabino
 en el Ereto vencedor; rendidas
 las águilas de Roma; dentro, vicio
 y tiranía y desaliento; fuera,
 mengua y espanto y robo y exterminio.

VIRGI.

De ambos tribunos el arrojo aplaudo;
 mas todavía os cumple reprimirlo.
 Al rey clemente de la ninfa Egeria
 ciego amador, benéfico Pompilio,
 Roma idolatra; pero Hostilio y Marcio
 y Tulio expiran en su sangre tintos,
 y al fin el trono de los reyes vuelca
 el golpe audaz de Bruto y Colatino.
 La fuerza de los cónsules no basta
 si Mavorte se muestra enfurecido,
 y álzase el dictador que lucha y vence,
 pero cuyo poder juzga excesivo
 la altiva Roma; de los diez varones
 hoy nos abrumba el yugo aborrecido.
 El primero en odiar a los tiranos,
 yo como tú pretendo combatirlos;
 pero evitemos nueva tiranía
 antes de dar un golpe decisivo:
 triunfemos, pues, del enemigo extraño
 para hundir al doméstico enemigo.
 Los breves días que el amor de padre
 lejos del campamento me ha tenido
 son grave peso al alma... Al fin ya puedo
 volver a batallar con doble ahinco.
 Mas vuela el tiempo, y entretanto... mira:
 (*Asomándose a la ventana y señalando.*)

Junto a mi albergue espera reunido
 el séquito nupcial.

AULO

Camila llega.

ESCENA II

Dichos y Camila, que entra aceleradamente.

CAMIL. Corre, señor ; te aguardan tus amigos
 y tus parientes todos ; con el huso
 y la rueca tus siervos más adictos ;
 los dos camilos y los tres mancebos
 de la blanca pretexto revestidos.
 Ya de Himeneo la risueña antorcha
 aumenta el gozo con su claro brillo ;
 y al dulce son de las acordes flautas
 prorrumpe el vate en cántico divino,
 enaltecendo el nombre de Talasio,
 de las sabinas robador invicto.

VIRGI. Corramos, pues.

ICILIO ; Virginia idolatrada !

VIRGI. Muy pronto aquí la mirarás conmigo. (*Vase con Aulo.*)

ESCENA III

Icilio, Camila y esclavos.

ICILIO Esclavos, acudid. (*Gritando desde la puerta del foro. Los esclavos se presentan en la misma.*)

Aquellos muros

con mis tapices adornad más ricos,
 y esta puerta cubrid de gayas flores,
 que ante Virginia perderán su hechizo.
 (*Los esclavos empiezan a enguirnaldar la puerta.
 Otros cruzan por el vestíbulo cargados de tapices.*)
 ¡ Oh, cuán hermosa la verán mis ojos
 cuando, elevada por los dos camilos,

- iris de amor, encanto de mi vida,
sin tocar el umbral llegue a este sitio!
- CAMIL. La blanca veste de purpúreas franjas,
el ceñidor que anuncia del marido
la próxima ventura, el casto velo
que hurtó a la llama su color rojizo,
y la guirnalda que tejió su mano,
y su cabello en trenzas dividido,
ya de Virginia púdica realzan
el noble aspecto y mágico atractivo.
- ICILIO Los cielos hoy, anciana venerable,
supremo bien me otorgan compasivos,
que es la virtud de la mujer reposo,
dicha y valor del hombre. ¡Cuál bendigo
el que te debe generoso afecto!
- CAMIL. ¿Y cómo no quererla con delirio
si la estreché solícita en mis brazos
cuando exhalaba su primer gemido?
Yo de mi seno la miré pendiente
como de tosca vid pende el racimo,
y yo temblé por su preciosa vida
en raudales mis ojos convertidos,
hasta que al fin su juventud lozana
fué de mi yerta ancianidad abrigo,
y altiva pude contemplar el fruto
sazonado al calor de mis suspiros.
Dichoso tú que para eterna gloria
la arrancas hoy de su vergel nativo.
¿Oyes?
- ICILIO Se acercan. ¡Venturoso instante!
Mas no juzgues ¡oh patria! que te olvido. *(Vase.)*
- CAMIL. ¿Por qué, por qué cuando Virginia obtiene
el codiciado bien, cuando la miro
de insigne esposo en los amantes brazos,
cuando también mi anhelo está cumplido,
por qué en mi pecho a batallar comienzan
el gozo y el dolor brotando unidos?
Deidades protectoras de Himeneo,
benéficas prestadle vuestro auxilio. *(En este momento empieza a oírse una música de flautas, liras y sistros, que no cesa hasta la conclusión del epitalamio.)*

ESCENA IV

Camila e Icilio; en seguida, Aulo y Virginio, sus parientes y amigos; esclavos con husos, ruecas y cestos de flores, y otro en que se supone estar la ropa de la desposada; tres mancebos con pretextas blancas; dos de ellos con teas encendidas en la mano y otro con la antorcha de Himeneo; esclavos de Icilio (uno trae una ánfora y otro las llaves de la casa). Después Virginia, que en medio de dos camilos se detiene en el vestíbulo cerca de la puerta del foro.

ICILIO ¿Quién eres?

VIRGI.^a Cayo soy.

ICILIO Yo Cayo.

(Los dos camilos, sosteniendo en alto a Virginia, hacen que entre en el atrio sin tocar el umbral de la puerta.)

VIRGI. El fuego

tocad y el agua, cual lo manda el rito.

(Icilio y Virginia sumergen en el ánfora las teas que han sacado dos de los mancebos.)

Ocúltese la antorcha de Himeneo para que no se aplique a maleficios.

(El mancebo que tiene en la mano la antorcha de Himeneo desaparece con ella.)

POETA Deja, deja el Olimpo, Himeneo; solícito ven,

el placer derramando y la vida, de mirto ceñida la cándida sien.

¿Qué tardáis, fortunados amantes?

Las almas unid;

y copiad en benéficos lazos

los dulces abrazos del olmo y la vid.

¡Plegue a Jove que os den vuestros hijos perpetuo solaz,

y a su pueblo, señor de la tierra,

el triunfo en la guerra, la dicha en la paz!

¡Oh momento! Desciende, Ciprina,

bañada en fulgor,

que ya el mar y la tierra y el cielo

con férvido anhelo suspiran de amor.

La robada sabina le debe
diadema nupcial ;
él en pródigo gozo la inunda,
y Roma es fecunda, ¡talasio inmortal!

¡Oh momento ! Desciende, Ciprina,
bañada en fulgor ;

que ya el mar y la tierra y el cielo
con férvido anhelo suspiran de amor.

ICILIO He aquí las llaves del modesto albergue
con tu presencia al cabo embellecido.

Guárdalas fiel a tu deber de esposa ;
guárdalas : te amo y en tu amor confío

VIRGI. Eres su esposo. Abrázala.

ICILIO ¡Virginia ! (*Abrazándola.*)

El contento y la paz vienen contigo.
Bella en el rostro y en el alma pura,
trémulo el pecho de placer te admiro,
cual flor lozana cuyo seno esconde
encantadora perla de rocío.

¿Por qué la frente silenciosa inclinas
y el velo del pudor amengua el brillo
de tus fúlgidos ojos, como suele
flotante nube el de Orión divino?

Cese la turbación que te avasalla,
dame de esposo el nombre apetecido,
calma el afán de quien por ti suspira
y alienta sólo en tu beldad cautivo.

VIRGI.^a ¡ Señor !...

VIRGI. Habla, Virginia.

VIRGI.^a Bien, callando

el dulce objeto de mis ansias, digo.
Pero si en día tan solemne debo
dar a la voz el sentimiento mío,
y así mi padre y mi señor lo mandan,
enmudezca el pudor y hable el cariño.
amante ayer, a tu querella sólo
respondió el corazón con sus latidos ;
esposa ya, mi corazón palpita
y al propio tiempo ufana lo publico.
Del tierno padre que sumisa adoro
dióme cumplir el Hado los designios

labrando mi ventura. ¡Cuántas veces
ojos y manos levanté a! Olimpo
y a mis penates adoré postrada,
pidiéndoles tu amor, oh caro Icilio!
Llegó el instante de llamarme tuya,
todo mi ser con júbilo te rindo ;
amarte fiel hasta la muerte juro,
cumplir humilde tu menor capricho ;
y de mi firme juramento sean
los sacrosantos númenes testigos.

VIRGI.

Yo ventura sin fin para vosotros
y algún consuelo para mí les pido.
¡Te di la vida, te adoré, te pierdo!
Así lo manda pródigo destino.

También yo un día la que fué mi esposa
arrebata a sus padres ; un marido
hoy te arranca a mi amor ; del tronco viejo
fuerza es que se desprenda el fruto opimo.

Comprende bien la obligación sublime
que madre de familia has contraído.
Un yerro, tarde se remedia o nunca ;
la ociosidad es llave del delito.

Sobria fatiga fortalece el cuerpo
y a un tiempo el alma ; inútil regocijo
prudente evita : la mujer casada
brilla en el fondo de su hogar tranquilo
más que a la luz del sol. Intacta siempre
resplandezca tu honra, y si en peligro
se encuentra alguna vez, resiste, lucha,
vence o exhala tu postrer suspiro.

Si el tálamo nupcial produce flores,
árbol hallen en ti que les dé abrigo.
El temor que los númenes reclaman
a tus hijos infunde ; sus instintos
dirige al bien ; su entendimiento ilustra
con los altos ejemplos de otros siglos,
para que en Bruto al ciudadano adoren,
y al tirano aborrezcan en Tarquino,
y ávidos quieran derramar su sangre
de Roma y libertad al santo grito.

VIRGI.^a ; Padre del corazón ! (*Arrojándose en sus brazos.*)

- VIRGI. El llanto enjuga. (*Sin poder dominar su emoción.*)
- ICILIO En rostro de mujer es nuevo hechizo
¿Mas tú, soldado valeroso?... (*En tono de cariñosa reconvención.*)
- VIRGI. Lloran
los soldados también si tienen hijos.
- VOCES ¡Al Capitolio! ¡Al Capitolio! (*Dentro.*)
- ICILIO ¿Voces,
y el crujir de las armas?...
- VIRGI. ¿Qué motivo?...
- AULO Ved cual pasan guerreros. (*Señalando a la última puerta, por la cual se ve la calle.*)
- VIRGI. (*A Aulo.*) Vuela, inquiere...
- ICILIO Súbita alarma acaso...
- VIRGI. ¡El decenviro! (*Al ir a salir Aulo, se presenta Apio Claudio en la puerta.*)

ESCENA V

Dichos y Apio Claudio, Marco Claudio, doce lictores y soldados. Después, seis triarios de la centuria de Virginio.

- CLAU. ¡Ay de Roma!
- ICILIO ¿Qué nueva desventura
le amenaza?
- VIRGI. ¿Qué nuevo precipicio
a nuestras plantas se abre?
- CLAU. Las legiones
en otra nueva lid han sucumbido.
- ICILIO ¡Oh mengua!
- CLAU. El campo de insepultos muertos
sembrado está.
- VIRGI.^a ¡Qué horror!
- CLAU. Y el enemigo
rápido avanza a esclavizar a Roma.
- ICILIO Cadáveres y templos derruídos
podrá tan sólo esclavizar si triunfa;
que no a Roma.

- CLAU. No bien cundió el aviso,
ya vuelan en tumulto al Capitolio
fuertes guerreros y hábiles caudillos.
Tu legión parte al Algido; la tuya
al Ereto. (*Dirigiéndose a Virginio e Icilio.*)
- ICILIO Mis armas. (*Los esclavos descaelgan las
armas de un trofeo y se las visten a Icilio.*)
- VIRGI. Pronto, amigos,
seréis vengados.
- VIRGI.^a ¡Al tocar el gozo
verlo en humo fugaz desvanecido!
- CAMIL. Con nuevo amor le abrazarás triunfante
- VIRGI.^a ¡Ay, que de Roma se cambió el destino!
- VIRGI. No siempre Roma gemirá vencida;
no siempre ha de correr su sangre a ríos;
no, que las armas de los pueblos libres
triunfan al cabo, si con alto brío
leyes defienden y familia y honra
y patria y dioses.
- TRIAR. ¡A lidiar, Virginio! (*Entrando
seguido de otros cinco: uno trae la enseña del
águila romana.*)
- VIRGI. Son mis triarios.
- CLAU. En tu busca vienen.
- VIRGI. ¡A vencer o morir!
- CLAU. Yo deposito
en tus manos el águila. Saturno
la custodió en su templo...
- VIRGI. Honor debido
al centurión de los triarios.
- VIRGI.^a Tiembla
cobarde el pecho, tiembla a pesar mío.
- ICILIO ¡Virginia, la república me llama! (*Acercándose
a ella completamente armado.*)
- VIRGI.^a Parte, lucha, sucumbe si es preciso.
- ICILIO De tu valor no dudo.
- VIRGI. Es hija mía.
¡Roma ante todo!
- VIRGI.^a Si morís, unidos
moriremos los tres: venced por ella
y algo de vuestra gloria será mío.

VIRGI. ¡Dioses del Lacio, sálvese la patria
y muera yo ; pero que viva Icilio ! (*Vanse todos,
excepto Claudio, Marco, los lictores y los sol-
dados.*)

ESCENA VI

Apio Claudio, Marco Claudio, lictores y soldados.

CLAU. ¡Corred ansiosos de renombre y lauros ;
corred, que sólo encontraréis castigo !
Me odiais : me vengo, y mi implacable furia
sacío a la vez y mi anhelar más vivo.

MARCO Pero recuerde mi feliz patrono
que ha de quedar muy pronto desmentido
el supuesto revés que al pueblo alarma.

CLAU. Diremos todos que engañados fuimos
por falsa nueva. Y si logré alejarlos
cuando ya la hospedaba este recinto,
¿qué importa lo demás ?

MARCO Volver pudieran
el padre y el esposo.

CLAU. Fabio, Atilio (*Dirigiéndose
a dos soldados.*)
mi mandato cumplid. (*Vanse los soldados. Diri-
giéndose a Marco.*) Con ellos parten
y en reservadas órdenes prohibo
que a Roma vuelvan.

MARCO Luego ya es inútil
el plan que ayer contra Virginia urdimos.

CLAU. Si cede, inútil ; si mi voz desoye,
tú su dueño serás mañana mismo.

MARCO Cautó procede : la soberbia Roma
echa de menos su gobierno antiguo.

CLAU. Siempre los pueblos ávidos codician
lo que aún ignoran o lo que han oerdido.
No bien se alejen buscaré a Virginia.
La vi, y al verla, en férvido incentivo
mi pecho ardió ; sucumba. ¡Así lo quiere
quien nació para ser obedecido ! (*Dirigese se-
guido de Marco hacia la puerta del foro.*)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Larario u hogar en casa de Virginio. Puertas laterales y una mayor en el foro. A la izquierda, el ara de los penates. A la derecha, en primer término, una ventana. En el ángulo de la izquierda, un lecho. Es de noche.

ESCENA I

Virginia y Camila: la primera, reclinada sobre el antepecho de la ventana; la segunda, hilando a la luz de una lámpara.

VIRGI.* Pálida reina de la noche umbría,
 mudo testigo de mi afán violento,
 rápido al fin desaparece, y brille
 el suspirado resplandor de Febo.
 Sólo una vez, de las nocturnas aves
 llegó a mi oído el perezoso vuelo;
 sólo una vez, a mis dolientes quejas
 con sus lúgubres ayes respondieron.
 Ni ya, cual antes, se querella el Tíber
 llorando el deshonor del patrio suelo;
 ni el aire mismo a revolar se atreve
 de la quietud esclavo y el silencio.
 ¡Todo enmudece y su favor me niega!
 ¡Cuanto mis ojos ven, parece muerto!
 Hija infeliz y desdichada esposa,
 ¿qué fué del gozo y anhelar inquieto
 que ayer tu amante corazón llenaban?
 Los nupciales ornatos ¿qué se hicieron?
 Torció su rueda la voluble diosa,
 y arrancando a mi sien guirnalda y velo,
 de esposa el nombre me dejó tan sólo,
 trocada la ventura en sufrimiento.
 ¡Oh Icilio! ¡Oh padre! En las guerreras filas
 marchando hacia distintos campamentos,
 tal vez a Roma la mirada vuelven
 y amantes me consagran un recuerdo.
 Tal vez, ¡ay triste!, en desigual pelea
 rindan la vida al enemigo acero.

Fieles penates, del hogar custodios,
 como ofrenda acoge el mi llanto acerbo,
 único alivio a mi profunda pena,
 único bien que en mi aflicción poseo.

CAMIL. No infundado temor tu pena agrave ;
 ya tenaz rechazando mis consejos,
 has convertido en manantial de horrores
 la que es plácida madre del sosiego.

VIRGI.^a ¿Libre me juzgas del furor de Claudio
 porque me oculte en el hogar paterno?
 ¿No me privó de los que pueden sólo
 prestarme ayuda, y a su aleve intento
 sólido muro alzar? ¿Desiste acaso
 de atroz designio quien nació perverso?
 ¿No le viste siguiéndome implacable,
 como si fuera sombra de mi cuerpo?
 ¿No me detuvo en las desiertas vías?
 ¿No turbó mi plegaria a Jove excelso
 y al fin comprar tu lealtad no quiso?
 ¿Has olvidado sus traidores hechos,
 del vicio campeón, bárbaro azote
 de la virtud? ¡Es Claudio ; el monstruo fiero
 que el llanto de sus víctimas apura,
 y se nutre voraz de oprobio ajeno !
 Di que no tiemble al nauta, amenazado
 por la furia de impíos elementos ;
 dí que no tiemble a la infeliz paloma,
 cuando el milano la persigue hambriento,
 mas deja, deja que Virginia llore,
 deja que vele, minorando el riesgo ;
 deja que al padre y al esposo envíe
 en las alas del aire sus lamentos.

CAMIL. Pero si Claudio, cual recelas, fija
 en nuestro hogar la planta, ¿qué debemos
 hacer? Responde.

VIRGI.^a Valeroso el labio
 de su deber le mostrará el sendero. (*Camila se
 acerca a la ventana.*)

CAMIL. Cobra esperanza : la tiniebla odiosa
 desciende ya del Aventino huyendo ;
 ya en soplo leve el céfiro susurra,
 húmedo de rocío, y sus reflejos

manda a la tierra la naciente aurora,
el limpio azul en púrpura tiñendo.

VIRGI.^a ¡Cuánto es bella su luz tras noche horrible!
(*Aproximándose también a la ventana*)

CAMIL. Ahuyente al par la sombra y tu recelo.

VIRGI.^a ¡Padre del día, bienhechor del mundo,
yo te bendigo y renacer me siento!
¡Oh!... No me engañe... Acércate, Camila.
¿No ves un hombre que en su toga envuelto
hacia aquí se dirige? ¡Es Claudio!

CAMIL. ; Claudio!

VIRGI.^a Llega a la puerta.

CAMIL. ¡Audacia sin ejemplo!

VIRGI.^a ¡Y ábrela algún esclavo miserable
a quien temor o dávidas rindieron!
¡Míralo, y di si con razón temía!

CAMIL. ¿Y pudo hacer que tus leales siervos?...

VIRGI.^a ¡Ay! El malvado es fruto corrompido
que al sano comunica su veneno.
¿Qué logro retardando una entrevista
que no puedo evitar?... Vete.

CAMIL. Obedezco ;
mas piensa...

VIRGI.^a Acude si mi voz te llama.

CAMIL. (¡ Valedla, dioses !)

VIRGI.^a (¡ Amparadme, cielos !)

ESCENA II

Virginia y Apio Claudio.

CLAU. (¡ Despierta, sola !) El decenviro Claudio
perdón tepide.

VIRGI.^a Grátitud le debo.

¿Cuándo el hogar del centurión Virgínio
honra tal mereció?

CLAU. Si en él penetro
no bien alumbrá el resplandor del alba...

VIRGI.^a ¿Es quizá porque fausto mensajero
nuevas te dió mi valiente padre?...

CLAU. Cesa y no ultraje tu desdén el fuego

en que por ti mi corazón se abrasa.

A repetir que te idolatro vengo.

VIRGI.^a Bien se comprende el móvil que te guía,
por más que así lo ocultes ; tu deseo
es probar mi virtud ; y cuando Icilio
y el tierno padre vuelvan, como en premio
de su valor en la campal batalla,
referirles mi púdico denuedo.

¿Tú perseguir a la infeliz doncella,
mientras lucha y tal vez muere contento
el amoroso padre de familia
la libertad romana defendiendo?

¿Tú que gobiernas, y a la faz de Roma
debes favor a todos justiciero,
recompensar al inclito soldado
con amargura eterna y vilipendio?

¿Ser un patricio, como nadie ilustre.
menos leal que el último plebeyo?

¡Nunca ; imposible ! Quien lo diga, miente ;
se engaña quien se atreva a suponerlo.

CLAU. Fija la mente en codiciosos planes
miré el amor con lástima y desprecio,
hasta que Venus decretó sañuda
que en viva lumbre se cambiase el hielo ;
y al ver tu rostro, me clavó en el alma
la aguda flecha del amor primero.
Sé que al amparo de tu padre ofreces
a las más puras vírgenes ejemplo,
y aumentase el afán ; que a Icilio adoras
y hórrida tempestad rompe en mi pecho.
Juro olvidar el malhadado sitio
en que te vi, y a recorrerle vuelvo ;
pasas, y miro tu divino rostro
jurando no mirarte al propio tiempo.
Contra el amor que me avergüenza lúcho ;
vana es la lid. Mi corazón soberbio,
que armado de ira resistencia opone
al fuerte impulso de voraz deseo,
sucumbe al fin, y despechado late
cual rudo peña que estremece el viento.
Ya desistí de la tenaz porfía :
ávido cunde el comprimido incendio,

y amado quiero ser. Mi nombre sabes, dueño de Roma soy, y he dicho quiero.

VIRGI.^a Ni al corazón se manda, ni me asusta vano furor, ni Roma tiene dueño. Esposa, es fuerza que me acates; hija, favor me debes; tu piedad merezco, niña infeliz y sola; ciudadano, ceder te cumple a mi serpiente ruego; padre de Roma, en tan amargo trance, contra ti mismo a tu defensa apelo.

¿Quieres que doble la cerviz? Humilde me postro y lloro. Desarruga el ceño; *(Se arrodilla a alguna distancia de Claudio. Este aparta de ella la vista.)*

Abre el seno a mis lágrimas; fecundo en flores de piedad le hará este riego.

¿Es por ventura apetecible hazaña rendir a una mujer? Más digno objeto reclama tu valor. El ay escucha que dan al aire en crudo abatimiento madres, viudas y huérfanas; contempla los campos de cadáveres cubiertos; de extraño yugo amenazada Roma.

¿Y tú lo sufres? No; que ya te veo arder en nobles ímpetus. ¿Qué aguardas? Débase el triunfo a tu incansable celo, y el bien de Roma codiciando solo, dicha tendrás y plácido sosiego, libre de infausto amor, que amor de patria basta a llenar un corazón entero.

CLAU. Sólo tu amor codicio. ¿Y qué, pudiste ambicionar más alto vencimiento? ¿Débil mujer con su desdén me agravia, y yo el agravio sin venganza dejo? Venid, cobardes ciudadanos; todos, sin que la lengua os paralice el miedo, decid si el hombre que su afán reprime y suplica y aguarda es el tremendo decenviro, el tirano, el que dispone de haciendas y de vidas, y a un acento difunde en torno el júbilo, o de espanto hace temblar de Roma los cimientos.

¡Tampoco yo me reconozco ahora ;
yo también de mí propio me avergüenzo !
Venid, venid, y en mi baldón gozaos ;
el que tigre os espanta es vil cordero.
¡Venid, y el susto convirtiendo en mofa,
ved al tirano convertido en siervo !

VIRGI.^a Déjame.

CLAU. No lo esperes.

VIRGI.^a Me horroriza
tu amor.

CLAU. ¡El de otro te seduce !

VIRGI. Eterno
será el que a Icilio consagré.

CLAU. Deciste

VIRGI.^a Nunca.

CLAU. Olvídale.

VIRGI.^a ¿Ignoras que un afecto
que en la virtud se funda acaba sólo
con la vida ? ¡Le adoro ! ¡Te aborrezco !
CLAU. Pues bien, mía serás.

VIRGI.^a ¿Virginia tuya ?

Sella el impuro labio.

CLAU. Estoy resuelto ;

tú misma el precio del valor señala.

VIRGI.^a ¿Yo vender mi virtud ? ¡No tiene precio !

CLAU. Pues tiembla.

VIRGI.^a En vano intimidarme quieres.

CLAU. ¿Ignoras, desdichada, cuánto puedo ?

VIRGI.^a A reprimir y castigar delitos
alcanza tu poder ; no a cometerlos.

CLAU. El corazón de la mujer es cera.
El tuyo al fin se ablandará ; lo espero.

VIRGI.^a El corazón de la mujer romana
es cera a la virtud ; al vicio, hierro.

CLAU. Lástima sólo tu desdén me inspira
Yo postraré tu efímero ardimiento.

VIRGI.^a ¡Auxilio a Roma pediré !

CLAU. ¿Y en Roma
quién puede más que el decenviro ?

VIRGI.^a El pueblo.

CLAU. Basta. Adiós, pues. Para luchar contigo
tengo astucia y poder, y tengo celos.

VIRGI.^a Para vencer en la contienda impfa
yo mi virtud y mi constancia tengo.
(Vase Apio Claudio.)

ESCENA III

Virginia y Camila.

VIRGI.^a ¡ Camila !..., ven. ¡ Camila !

CAMI.

¿ Fuese ?

VIRGI.^a

Tanto

pude lograr.

CAMI.

¿ Qué hiciste, di ?

VIRGI.^a

Primero

responder con la súplica al agravio ;
después con la arrogancia y el desprecio
desafiar su cólera, humillarle,
hacerle huir rabioso de despecho,
probarle que el valor que al hombre inflama
cabe también en femeniles pechos.

CAMI.

¡ Oh, sí ! Los dioses tu inocencia escudan.
Mas ya que el triunfo en su bondad te dieron,
al buen soldado que en la tregua atiende
a reponer el abatido esfuerzo,
dócil imita, y tu zozobra acabe
en los tranquilos brazos de Morfeo,
que mal conserva su vigor el alma
si en largo insomnio desfallece el cuerpo

VIRGI.^a

En tu adhesión y tu prudencia fío,
y a obedecerte voy. Ya nada temo.

CAMI.

Y Marte quiera que el bifronte Jano
cierre en breve las puertas de su templo.

VIRGI.^a

Cumple a los hombres defender con gloria
el honor de la patria combatiendo ;
guardar intacto a las mujeres cumple
el honor de los hombres. Lidien ellos
con armas en el campo ; aquí nosotras
armadas de virtud lidiar sabremos.
Prendas del alma cuya ausencia lloro,
hoy nos amaga pérfido extranjero ;

soldados sois ; por el honor de Roma
impávidos luchad ; yo guardo el vuestro.
(*Entra en su estancia.*)

ESCENA IV

Camila, después Icilio.

CAMI. ¡ Amigo bienhechor del ser que llora,
inagotable fuente de consuelo,
padre del hondo olvido, hermosa imagen
de la eternal quietud, pródigo sueño !
Sobre ella ejerce tu benigno influjo
librándola de aciagos pensamientos.
¡ Horrible fuera padecer velando,
buscar reposo y padecer durmiendo !
Tú, que al agravio de enemiga suerte
dulce mentira opones, placentero,
con ósculo de paz su frente sella,
bate a su alrededor tu manso vuelo,
y plácidas imágenes sonrían
a quien busca en tu amor pronto remedio,
ya que afilando la insaciable garra
torvo espera el dolor pegado al lecho.
(*Pausa.*)

¿ Mas qué nuevo rumor?... ¿ Será posible
que torne Claudio?... Corro a detenerlo.
¡ Icilio !

ICILIO ¡ Gracias, soberanos dioses !
(*Dando señales de fatiga.*)

¡ Al fin logré llegar, al fin aliento !
(*Dejándose caer en un lecho.*)

CAMI. Cómo, señor, ¿ tú en Roma ?

ICILIO Al punto, corre,
Llama a Virginia.

CAMI. Mírala.

ICILIO Durmiendo.

CAMI. ¡ Ha padecido tanto !

ICILIO ¡ Horrible duda !

¿ Quién su dolor motiva ?

CAMI. ¡ Ay ! El exceso

de mal tan grande adivinar no puedes.
 ICILIO Lo ignoro aún, pero si a Roma vuelvo
 es porque el alma resistir no pudo
 a la voz de fatal presentimiento.
 ¡Y ojalá que me engañe! Ayer, que el lauro
 iba a lograr de mi ferviente anhelo,
 el decenviro de mi bien me aparta,
 falsa derrota, astuto, suponiendo.
 El fiero Atilio que cayó en mis brazos
 herido por sus propios compañeros,
 ultrajados por él, llevaba ocultas
 órdenes misteriosas, prohibiendo
 que yo a Roma volviese... La perfidia
 del proceder de Claudio..., el desenfreno
 de sus nefandos vicios..., la hermosura
 de Virginia... ¡Mil dudas!... ¡Mil recelos!...
 CAMI. Habla: ¿recelas?...

ICILIO Que el protervo Claudio
 ama a Virginia.

CAMI. ¡Desdichado, es cierto!

ICILIO ¡Oh sí! Se engaña el corazón que espera,
 mas no el que teme... ¡Apenas me sostengo!...
 ¡Valedme, amor y libertad!... Inicuo.
 ¿Lo que ofreciste al mendigar tu puesto
 de esta manera se nos cumple? Siempre (*Cami-
 la cierra la puerta del aposento de Virginia, como
 para que la voz de Icilio no la despierte.*)
 vil opresor, empezarás pidiendo,
 para negar después; siempre a tu lado
 ha de tomar la ingratitude asiento.
 ¡Y Roma expira bajo infando yugo,
 cáncer que pudre el alma de los pueblos!
 No; Roma vive. Si matarla quieres,
 tirano, ven y máta en mi pecho.
 CAMI. Piensa en Virginia.

ICILIO Defenderla juro;
 Aulo me ayudará; venga al momento.

CAMI. Ha largo rato le envié un aviso;
 pronto aquí le verás.

ICILIO Que el fiel Numerio
 a la senda que al Algido conduce,
 vuela en rauda corcel, y con secreto

diga a Virginio que regrese al punto,
 que Virginia le llama ; que muy luego
 podrá tornar al campo.

CAMI. No es posible
 que desoiga su voz.

ICILIO Mas, dime, ¿el siervo
 cuanto sucede ignora?...

CAMI. Nada sabe.

ICILIO Entonces guía.

CAMI. Por aquí. Volemos. (*Vanse por la
 puerta de la derecha.*)

ESCENA V

*Apio Claudio, Marco Claudio y cuatro esclavos que entran
 por la puerta del foro. Después Virginia, y a poco Icilio
 y Camila.*

CLAU. Entrad. Aquí la vi.

MARCO Tal vez medrosa
 huyó a esconderse bajo amigo techo.

CLAU. ¡Por Júpiter! Mi encono redoblará
 la empresa dilatando que proyecto.
 Ella no quiso ; me rechaza libre,
 esclava tuya depondrá el esfuerzo.

MARCO Cesa, y escucha sus dolientes ayes.

CLAU. Ven, pues, y a cabo nuestro plan llevemos. (*Abre
 la puerta de la estancia de Virginia y se detiene.*)
 ¡Dormida!

MARCO Horrible agitación demuestra.

CLAU. Tal vez mi sombra la persigue en sueños.

VIRGI.^a ¡Claudio! (*Dentro.*)

CLAU. No me engañé.

VIRGI.^a Detente..., aparta...

(*Dentro.*)

MARCO Va a despertar.

VIRGI.^a ¡Socorro! (*Dentro.*)

CLAU. Aquí la espero.

VIRGI.^a ¡Huye, impío, de mí!... ¡Déjame!... Nunca...
(Sale despavorida de su estancia, y como queriendo detener a alguno.)

¡Antes la vida!... ¡Ay, mísera!... ¿Qué es esto?
(Como volviendo en sí.)

¿Es sueño o realidad? A Claudio he visto
y he luchado con él..., y aun juzgo verlo
tender los brazos hacia mí.

CLAU. ¡Virginia!

(Presentándose a ella.)

VIRGI.^a ¡Oh!... ¡Claudio!... ¡No he dormido!... No;
[no sueño;

Es él... ¡Es realidad!... ¡Favor!... ¡Socorro!

Déjame..., tente... Aparta. ¡Lejos..., lejos!

(Sale retrocediendo por la puerta del foro.)

CAMI. ¡Icilio! (Preséntase en la puerta de la derecha.)

CLAU. ¿Qué oigo? (Deteniéndose.)

CAMI. ¡Icilio!

ICILIO ¡Claudio! (Apareciendo
igualmente en la puerta de la derecha.)

CLAU. ¡Oh furia!

CAMI. ¿Dónde, Virginia..., dónde? ¡Allí la ve! (Después de haber recorrido el escenario se asoma a la puerta del foro y sale por ella precipitadamente.)

CLAU. La ley castigue al desertor. Vosotros, detenedla.

ICILIO ¿Por qué? (Colocándose en medio de la puerta del foro.)

CLAU. Marco es su dueño;
la reclama.

ICILIO ¿Qué dices?

CLAU. Pronto en Roma
se sabrá la verdad de este misterio.

ICILIO ¿Creiste hallar dos tímidas mujeres?...

CLAU. Seguidla.

AULO ¡Icilio! (Presentándose en la puerta del foro.)

ICILIO Ven. ¡Te envía el cielo!

CLAU. Deja al traidor y al decenviro acata.

AULO ¡Por él y contra ti brille mi acero! (Desnudando el estoque y preparándose a guardar la puerta.)

CLAU. Paso, o temed mi cólera.
 ICILIO Detente,
 (Desnudando también el estoque.)
 o Roma es libre y a Virginia vengo!

TELÓN

ACTO TERCERO

Plaza. Desde el promedio del escenario se extiende hacia el foro el atrio de un templo dedicado a Júpiter.

ESCENA I

Virginia, Icilio y Camila.

ICILIO Descansa aquí, y en mis amantes brazos da treguas al dolor. Yo te lo ruego; la causa dinos del pavor que sientes.

VIRGI.^a No, que olvidarla para siempre anhelo. ¿Y Claudio? ¿Cómo su furor burlaste? ¿Dónde está? ¿Nos persigue?

ICILIO No queriendo acrecentar la indignación de Roma si era en el rudo choque descubierto, de no seguirte ni espiar mis pasos rindió por el dios Fidio juramento. Franca dejando la salida entonces, Aulo y yo, nos lanzamos por diversos caminos en tu busca.

VIRGI.^a ¡Oh montsruo aleve!

CAMI. En nuestro hogar con impío atrevimiento fijó la planta; pero tú le diste mil y mil pruebas de virtud y esfuerzo. Tal vez comprenda que triunfar no puede, y desista por fin del loco intento.

VIRGI.^a Mal le conoces, o me engañas.

- ICILIO Pronto
Verás en Roma al inclito guerrero
que el ser te dió.
- VIRGI.^a ¡Mi padre!
- ICILIO Adicto esclavo
partió veloz...
- VIRGI.^a Salgamos al encuentro
del que se acerca a defenderme.
- ICILIO Apenas
puedes mover la planta.
- VIRGI.^a ¡Bien lo veo!
- CAMI. Si el decenviro nuestra fuga sabe,
nos seguirán...
- ICILIO Más tarde partiremos ;
cuando el terror que te domina cese.
Habla, mi bien ; a comprender no acierto
por qué gritando y pálido el semblante,
trémula de pavor...
- VIRGI.^a ¡Fatal recuerdo!
- ICILIO No así te rindas al quebranto ; piensa
que venga a veces rápido momento
las maldades de un siglo. Si hoy el crimen
vence, y al carro de sus triunfos vemos
la ley atada, y la virtud por senda
de abrojos huye lágrimas vertiendo,
quizá, Virginia, encontrarán mañana
castigo el crimen, la inocencia premio.
Ni el engreído Claudio es invencible
porque hoy se mire en elevado puesto
y nos agravie audaz ; también se eleva
en alta cima el roble corpulento,
desafiando al huracán, y sopla
el huracán, y dóblase gimiendo,
y cede y cae.
- CAMI. La esperanza aliente
tu acongojado espíritu de nuevo.
- ICILIO Dínoslo todo.
- VIRGI.^a ¿Lo queréis? Oídme :
dolor comunicado agobia menos.
Después que huyó de mi presencia Claudio,
procuré, reclinándome en el lecho,
las fuerzas recobrar. ¡Ojalá nunca,

ojalá nunca me venciera el sueño !
Dormí..., ;soñé ! Fatídicas visiones
cruzaron las tinieblas en silencio,
cuando al embate de huracán bravío,
estallando el relámpago y el trueno,
Claudio aparece súbito ; al mirarme
brillan sus ojos con fulgor siniestro ;
quiero gritar, y en mi garganta expira
muda la voz, y el pavoroso espectro
corre hacia mí... Pero en el mismo instante,
rápida de las nubes descendiendo,
una mujer entre los dos se lanza,
fijo en su corazón puñal sangriento.
Claudio la mira, y tiembla y retrocede ;
y ella, doblando con el pie su cuello,
«Lucrecia soy», prorrumpe ; «otro tirano
dicha y honor me arrebató ; muriendo
lavé mi mancha, y al tirano impío
ahogué en la sangre que vertió mi pecho !»
Cesa, y al punto de la edad pasada
la imagen fiel atónita contemplo ;
álzase Bruto a la venganza ; Roma
arde en justo furor ; a extraño suelo
con vil desdoro los Tarquinos huyen ;
triunfa la libertad del yugo horrendo.
Y en mí Lucrecia su mirar clavando,
«La patria gime en nuevo vilipendio :
que nueva sangre de mujer la riegue ;
te espero», dijo, y remontó su vuelo.
Y el hondo trueno en su postrer murmullo
«¡ Te espero !» clama en lúgubre lamento ;
y el huracán perdiéndose en la esfera,
con ¡ ay ! doliente repitió : «¡ Te espero !».
Entonces Claudio su furor redobla,
lucho... y ya sabes lo demás. Despierto ;
y al despertar, como le vi dormida,
al tigre miro de mi honor sediento ;
crece mi asombro, y de mi albergue salgo ;
juzgo que me persigue, y más me alejo ;
llego rendida aquí, tu voz me llama,
y gozosa al oírla me detengo.

ICILIO ; Cielos, que nunca a realizarse lleguen
tan aciaga visión !

CAMIL. ; Infausto ensueño !
Yo con la mano en su rodilla puesta
elevanté mi voz al Dios supremo
que el orbe rige ; a su benigno solio
suba tu nombre en mi suspiro envuelto.

ICILIO Mas ved : la multitud el templo deja.

ESCENA II

Dichos. Aulo, que llega por el segundo término de la izquierda, y pueblo que empieza a salir del templo pausadamente. A poco, Marco Claudio seguido de tres esclavos. Después, Apio Claudio con doce lictores.

ICILIO ; Aulo !

AULO Arriego infeliz, al fin te encuentro.
¿Qué debo hacer?

ICILIO En busca de Virginio
con ella parto.

AULO Os seguiré.

VIRGI.^a Marchemos. (*Dirigiéndose a la derecha.*)

MARCO Detente, y ven conmigo. (*Llega por el mismo sitio que Aulo. Queriendo asir de un brazo a Virginia.*)

ICILIO ; Aparta !

VIRGI.^a ; Oh dioses !

ICILIO ¿Ella seguirte?

MARCO Ayer se ha descubierto
oculto engaño, y a la faz de Roma
hoy de Virginia apoderarme puedo.
Si no me sigue, apelaré a la fuerza. (*Haciendo a sus esclavos señal de que se acercan.*)

ICILIO ; Tened ! (*Amenazándolos.*)

MARCI. ¿Por qué razón?

VOCES (*De algunos del pueblo.*) ¿Con qué derecho?

CLAU. Siempre a tu voz el decenviro acude (*Sale por la izquierda seguido de doce lectores.*), pueblo romano. Explicame el suceso que así te alarma.

ICILIO ¡Y se atrevió a jurarme
que no te seguiría!

MARCO Ampara recto
a quien justicia y protección reclama.
Mi labio ayer te reveló un misterio
que dueño me hace de Virginia. Vuelva
a mi poder.

CLAU. A tu demanda accedo.

MARCO Sígueme.

VIRGI.^a Dinos el motivo.

CLAU. ¡Ay triste!

No lo quieras saber.

VIRGI.^a Quiero saberlo.

CLAU. Habla.

MARCO La que pasó por madre tuya,
no lo fué en realidad.

VIRGI.^a ¿Qué dices?

MARCO Viendo

su lecho estéril y al airado esposo
en lejana región, compra en secreto
a mi esclava Laódice una niña,
y hace creer que es fruto de su seno.
Ayer murió tu verdadera madre,
esta escondida trama descubriendo.
Según la ley, el hijo de mi esclava
me pertenece.

VIRGI.^a ¡Sí..., no hay duda! ¡Aun sueño!

CAMIL. ¡Qué iniquidad!

ICILIO ¡Calumnia!

PUEBLO ¡Sí; calumnia!

ICILIO Fácil es comprender tu infame objeto.

CLAU. Es su esclava. (*Al pueblo que murmura.*)

VIRGI.^a ¡Yo esclava..., yo!...

MARCO Lo afirmo.

VIRGI.^a Sí, tú lo afirmas; pero yo lo niego.

CLAU. Niegas en vano que naciste esclava.

VIRGI.^a Libre nació Virginia.

CLAU. ¡Error funesto!

VIRGI.^a Virginia es libre.

CLAU. ¿Quién te lo asegura?

VIRGI.^a La sangre a voces me lo está diciendo.

MARCO Haz que me siga adonde yo la ordene.

ICILIO Mi cólera temed.

VIRGI.^a ¿Y se atrevieron

a mancillar el adorado nombre

de aquella madre que debí a los cielos?

Si verme al cabo en tu poder querías,

de mi virtud vengarte, y mis esfuerzos

vanos hacer, ¿por qué no has empleado

para lograr tu afán distintos medios?

Yo sola te ofendí: la culpa es mía,

lanza sobre mí sola tu veneno;

pero respeta el nombre de mi madre,

¡respeta la memoria de los muertos!

CLAU. Llevadla.

VIRG.^a ¡Oh madre, a defenderme acude;

Yo te lo pido por el gozo inmenso

que te inundó cuando por vez primera

fué tu Virginia a tus entrañas peso!!

CAMIL. Amparadla. *(Al pueblo. Este se adelanta hacia Claudio dando muestras de furor. A una señal del decenviro los lictores amenazan con las fascas, y el pueblo retroce.)*

ICILIO. ¿Calláis?

AULO ¡Oh mengua!

ICILIO Nunca

el heroísmo floreció entre hierros.

CLAU. Lictores: obligadla a que obedezca

a Marco, su señor.

ICILIO Juzga primero,

después condenarás.

TODOS ¡El juicio! ¡El juicio!

AULO Todos lo piden.

PUEBLO Todos.

CLAU. Ya os precedo,

y al punto mismo...

ICILIO ¿Ignoras que Virginia

tiene un padre supuesto o verdadero?

¡Es Virginio!

MARCI. ¡Un soldado valeroso!

AULO ¡ Un héroe !

ICILIO Que se aguarde a su regreso.

MARCO (Sin orden tuya regresar no puede.) (A Claudio.)

CLAU. Pues bien ; de Roma acato los preceptos.

VIRGI.^a ¡ Gracias, clemente Jove !

CLAU. Pero en tanto

que el juicio que pedís se lleva a efecto,
es fuerza que a Virginia se custodie
en seguro lugar. Nadie, os lo advierto,
verla podrá ; ni el centurión Virginio.

MARCO Yo la reclamo : custodiarla debo.

VIRGI.^a ¡ Tú ! Nunca. (*Murmillos del pueblo.*)

CLAU. Yo, mi rectitud probando,

la guardaré bajo mi propio techo.

VIRGI.^a ¡ Ten de mí compasión !

ICILIO Oídme : quiere

ponerla en tan odioso cautiverio
porque lubrico amor su pecho inflama.

VIRGI.^a ¡ Amor al crimen que inspiró el Averno !

ICILIO ¡ Porque rendir su nonesuidad pretende !

VIRGI.^a ¡ Y porque yo, romanos, la denendo !

CLAU. Sustraerse a la ley en vano esperan
con tal acusación, que yo desprecio.

¡ Ay del que osado a mi querer se oponga !

(*Al pueblo, que da muestras de indignación y cólera. El pueblo retrocede de nuevo.*)

ICILIO Mátame.

CLAU. A Icilio aprisionad.

VIRGI.^a Teneos.

Cede a la fuerza, y a mi padre aguarda.

Yo a los tres mi venganza os encomiendo.

¿ Tú morir ? No ; ¡ para salvarme, vive !

ICILIO ¡ Oh rabia !

VIRGI.^a (Tu puñal.

(*Icilio entrega un puñal a Virginia: ésta lo oculta.*)

Gracias.) Marchemos.

Roma degenerada, ¿ así me entregas
al corruptor infame ? Quiera el cielo
que no se miren vuestras hijas nunca

en el horrible trance en que me veo.

Sígueme : yo te mostraré el camino

gritando que soy libre y te aborrezco.

(*Da un paso y se detiene.*)

¿Y permitis, oh númenes, que nazcan tales malvados? Pero sí; comprendo el gran designio... y mi valor se aumenta.

¡Al malo hacéis para probar al bueno!

¡Vamos!

(*Vase por la izquierda, seguida de Apio Claudio, Marco Claudio, los lictores y los esclavos.*)

ESCENA III

Icilio, Aulo, Camila y pueblo; después Virgino.

ICILIO ¡No, no es posible! Antes la muerte que abandonarla a su destino adverso.

AULO Fuera tu arrojo inútil.

(*Deteniéndole.*)

ICILIO ¡Me abandonan las fuerzas!... ¡Oh! Corred a detenerlos. No toleréis que me la robe. Amigos,

¡ved que es mi bien, mi esposa! ¡Yo fallezco!

AULO ¡Icilio! ¡Icilio! Desdichado, alienta para vengarla. ¡Sí; la vengaremos!

CAMIL. Pronto Virgino volverá, y entonces...

AULO Sucumbirá también si al tigre fiero su presa intenta arrebatár.

CAMIL. ¡Bien dices!

AULO Todos calmar su furia procuremos.

CAMIL. ¿Quién, hija mía, llorará contigo?

¿Quién te dará su ayuda en tanto duelo?

SERVIL. ¿Qué piensas tú de lo que está pasando?

MARCI. Que ni en Roma nacimos, ni tenemos sangre en las venas.

SILVIA ¡Desdichada joven!

¡Maldito decenviro!

MARCI. ¡Me avergüenzo

al recordar!...

OCTAV. ¡Y cuando vuelva el padre!...

- SILVIA ¡Crudo golpe le aguarda!
- ICILIO ¿Es cierto, es cierto
que la virtud a la traición sucumbe,
que el vil me la arrebató?
- DECIO ¿Qué estoy viendo?
Aquellos dos que en rápidos corceles
hacia aquí se dirigen...
- CAMIL. Sí, son ellos.
(Mirando en la misma dirección.)
- ICILIO El esclavo y Virginio.
- MARCI. Allí.
(Indicando a algunos del pueblo el lugar por donde se supone que llega Virginio.)
- ICILIO ¡Y es fuerza
decirle la verdad! Yo no me atrevo.
(Retírase con Aulo, como temiendo la presencia de Virginio.)
- CAMIL. Me ve.
- DECIO Desciende.
- CAMIL. ¡Oh, númenes!
- VIRGI. ¡Camila!
- (Dentro.)
- MARCI. ¡Padre infeliz!
- SILVIA ¡Ay triste!
- CAMIL. Me estremezco.
- VIRGI. ¿Aquí por dicha me esperabas? Dime
(Saliente por la derecha.),
¿por qué me obliga a regresar Numerio;
por qué a tu lado se encontraba Icilio?
(Breve pausa.)
En el camino a mi centuria dejo;
y, al obtener la competente venia,
juré llegar mañana al campamento.
(Otra breve pausa.)
¿Qué sucede? ¿Y Virginia?... ¡El rostro ocultas!
(Separándole las manos del rostro.)
¡Cómo! ¿Llorando estás? ¿Por qué?... ¡No
[acierto!...
- Vamos; dilo.
- CAMIL. ¡Señor!
- VIRGI. Prosigue.

CAMIL.

El llanto

que me ahoga conteste ; yo no puedo.

VIRGI.

¡ Sacras deidades ! ¿ Y también vosotros del padre os alejáis ? ¡ Tampoco obtengo *(Mirando al pueblo, que se retira de él con ademán de dolor.)*

de vosotros respuesta !... ¿ Qué infortunio más grande que la duda?... Yo os lo ruego : de esta ansiedad libradme. ¡ Y callan todos ! ¿ Será?... ¡ No, no ; qué horrible pensamiento ! Sosiégate, Camila. ¿ Acaso dudas de mi valor ?

ICILIO

¿ Y quién ha de tenerlo

(Presentándose con Aulo.)

en tan infausto día ?

VIRGI.

¡ Icilio !

ICILIO

¡ Padre !

(Con desesperación y amargura.)

VIRGI.

¡ Ay, que no me engañé ! ¡ Virginia ha muerto !

ICILIO

¡ Infeliz !

VIRGI.

¡ Hija mía !... Vamos..., vamos.

Regaré con mis lágrimas su cuerpo ;

su casta frente ceñiré de flores ;

daré a sus labios el postrero beso...

Y después al combate. ¡ Oh, patria mía !

¡ Dichoso yo si expiro como bueno !

Virginia vive.

AULO

VIRGI.

¡ Vive !

ICILIO

Tu infortunio

fuera, si no viviese, más pequeño.

VIRGI.

Acaba de una vez...

ICILIO

Mi tierna esposa

se hallaba en este sitio hace un momento...

AULO

Y Claudio ahora en su poder la tiene.

ICILIO

Marco a Virginia reclamó diciendo

que fué su madre verdadera esclava

que le pertenecía, y que en secreto,

lejano tú, se la vendió a tu esposa.

(Virgilio los mira alternativamente con el mayor asombro.)

AULO

Aun comprender no puedes el misterio de tan horrenda trama.

ICILIO

El decenviro

arde por ella en licencioso fuego.

AUJO

¡Y a tus brazos la arranca!

ICILIO

¡Y la condena

a ceder sin defensa en duro encierro!

VIRGI.

¡Oh!... ¿Qué dices?... Repítelo... ¿Qué tardas?

¡Para creer el mal, ni aun basta verlo!

¡Deshonra! ¡Esclavitud! ¡Virginia!... ¡Claudio!

¿Cuál de los dos delira?... ¡Tú!... ¿No es cierto

(Dirigiéndose al pueblo.)

que ya el sepulcro la inocencia guarda

de la que fué mi orgullo y mi embeleso?

¿Será verdad?... ¡Esclavitud!... ¡Deshonra!...

¡No!... ¡Mentira!... ¡Imposible!... ¡No lo creo!

*(Pausa. Todos demuestran el mayor abatimiento.**Virgilio dirige una mirada indagadora en torno**suvo y exclama dirigiéndose al pueblo.)*

¡Y aquí se hallaba..., y los traidores lobos

por la tímida oveja aquí vinieron!

Dadme a Virginia; dárme la. ¡Cobardes.

el brillo de una espada os causa miedo!...

Bien hace Claudio en oprimir a Roma:

cuando un pueblo es esclavo, debe serlo.

¡Señor!

CAMIL.

Escucha.

AUJO

Cálmate.

ICILIO

Dejadme:

VIRGI.

no irritéis mi dolor con el consuelo.

Venganza pide la virtud, venganza

la libertad, venganza mundo y cielo.

¡Le buscaré! ¡Le mataré!

(Desnudando el estoque.)

AUJO

Detente.

ICILIO

Sólo a tu perdición caminas ciego.

VIRGI.

Y ¿qué he de hacer? Aconsejadme todos:

prestadme ayuda. Si triunfar no puedo,

mi fuerte brazo perderá la patria,

que no hay valor sin honra... Y vuela el tiempo

y su pureza el bárbaro marchita,

y ultrajando mi honor, ultraja el vuestro!

Por la sangre en los campos derramada,

perdonadme estas lágrimas que vierto.

¡Era mi solo bien! ¡Unico es siempre
el hijo desdichado! Hablad: salvemos
a la infeliz, o el que la agravia expire.
¡A su lado! ¡Indefensa! ¡Un medio! ¡Un me-
[dio!
(*Recorriendo la escena y dirigiéndose a todos.*)

ICILIO Valor, romano, y tu aflicción modera.

VIRGI. ¿Sabes tú por ventura lo que pierdo?

¡Tú no eres padre!

CAMIL. Protegedla, ¡oh dioses!...

(*Icilio y Aulo hablan aparte, como para tomar una resolución.*)

VIRGI. Sí, la protegerán; los elementos

nuncian su encono, la tormenta avanza.

Hunde, tonante Dios, hunde al protervo.

(*La escena se oscurece rápidamente. El pueblo, sobrecogido de pavor, se retira al fondo del teatro, donde permanece hasta la conclusión del acto.*)

ICILIO Corre y en sus moradas penetrando

refiere a tus amigos y tus deudos

la iniquidad que te deshonra.

(*A Virginio.*)

VIRGI. Al punto.

AULO Haz que te sigan, y arrostrando el riesgo,
vuela al palacio del traidor.

ICILIO Su guardia

quizá no te conozca.

VIRGI. Mensajero

me fingiré del campo.

ICILIO Tu presencia

refrenará la audacia del perverso.

AULO Yo a mis parciales buscaré.

ICILIO Los míos

acudirán veloces.

CAMIL. En el templo

rogaré por vosotros.

ICILIO ¡Ciudadanos,

dirá mi voz, por nuestro honor lidiemos!

AULO ¡Por nuestra libertad!

VIRGI. ¡Por nuestros hijos!

ICILIO ¡Esperanza!

AULO
VIRGI.
ICILIO
VIRGI.

¡Valor!

¡Pronto!

¡Volemos,

Y si he de hallarla deshonrada o muerta,
que la encuentre sin vida, justo cielo.

(Los tres salen precipitadamente por distintos lados. Camila se dirige al templo.)

TELÓN

ACTO CUARTO

Atrio de casa de Apio Claudio. Puerta en el foro. A la derecha, la silla de marfil sobre una especie de altar. A la izquierda, un lecho muy elevado; otro más pequeño en primer término. Trofeos, estatuas, etc. Foro romano. En el centro, la tribuna.

ESCENA I

Apio Claudio sobre un lecho. El *Augur* de pie a su lado, revestido de la trabea y con el lituo en la mano derecha. *Marco Claudio*. Esclavos arrodillados y como implorando al cielo. Estos se levantan. Claudio vuelve de su letargo.

AUGUR Rotas, señor, las turbulentas nubes,
ya no silban los vientos desatados,
ni rodando veloz retumba el trueno
ni la atmósfera rasga el ígneo rayo.
Respira al fin, y a la existencia vuelve.

CLAU. Al fin respiro y triunfo del letargo
que heló mi sangre. (*Incorporándose en el lecho.*)

AUGUR Del tonante Jove
tal es el poderío soberano.
A un revolver de sus ardientes ojos
hondo estrépito asorda los espacios,
y el cielo vierte sobre el mar su lumbre.

y álzase el mar al cielo rebramando.
A otra señal los elementos gimen
a sus plantas de nuevo encadenados,
y el cielo copia las azules ondas,
y el mar refleja el brillo de los astros.

CLAU. Al sumo Dios que en el Olimpo reina
también el hombre gime esclavizado.
Mi pecho hervía en el afán más vivo,
y al terrífico son nuncio de estragos,
desfalleció mi espíritu cobarde.

AUGUR La alegre fiesta, los solemnes actos,
las ceremonias se interrumpen, tiembla
lleno de susto el corazón más bravo,
cuando Júpiter muestra sus furores,
estremeciendo chozas y palacios.
Tú me llamaste, y obediente vine.
¿Qué anhelas?

CLAU. Despejad. (*Marco y los esclavos
se van por la puerta del foro.*) Augur, reclamo
de tu saber los beneficios.

AUGUR Habla.

CLAU. Tumba sea tu pecho a mi relato.
Existe una mujer que me aborrece
y a quien rendir frenético he jurado ;
mas hoy que la privé de humana ayuda,
llevar queriendo mi designio a cabo,
nuevo Tarquino me llamó, Lucrecia
una vez y otra sonó en su labio,
y a Jove luego demandó socorro,
y al punto Jove respondió tronando ;
y «¡ Jove me defiende, tiembla !», dijo,
y temblé..., ¡ como tiemblo al recordarlo !...
Corro al hogar, ofrezco a mis penates
dulce miel, y a mis plantas la derramo ,
huyo de nuevo, y rásgase mi toga ;
y corro más, y cuando llego al atrio,
gira a mi alrededor siniestro buho,
negro can a mi vista pasa aullando,
y siento al fin mi sangre congelada,
¡ y me roba la vida el fiero espanto !
¿Qué significa mi fatal congoja?
¿Qué me dicen augurios tan infaustos?

Rasgue tu ciencia el misterioso velo
que sobre lo futuro extiende el hado.

AUGUR. Cálmate.

CLAU. Ningún riesgo me amenaza,
¿no es cierto? ¡Sí: lo presumía! Caro
pagará la cuitada el hondo susto
que en fatídico instante me ha causado.
Pronto sin honra bajará a la tumba.

AUGUR. (¡Tan joven, tan hermosa!)

CLAU. En holocausto
al sumo Iove ofreceré su sangre.

AUGUR. ¡Ay de ti si ella muere, desdichado!

CLAU. ¡Oh! ¿Qué pronuncias?

AUGUR. El funesto augurio
es va a mis ojos como el día claro.

CLAU. ¿Qué tardas? Habla. ¡Explicáte!...

AUGUR. La vida

de esa mujer que el repetido halago
supo esquivar impávida, a la tuya
ligada está por invisible lazo.
Será su muerte de tu muerte anuncio,
y entre ambas mediará muy breve espacio.

CLAU. ¡Qué horror! ¿Será verdad?

AUGUR. Cuando ella muera
tú morirás también.

CLAU. ¡Destino aciago!

Pero ¿qué debo recelar?

AUGUR. Las aves
predecían ayer, con vuelo y canto,
crimen horrendo y sin igual desdicha:
negro aviso también del mal cercano
las víctimas al cielo consagradas
ayer a los arúspices mostraron.

CLAU. ¿Y no es posible desatar el nudo
que a ella me liga? ¡Fuerza es desatarlo!

AUGUR. Si cede al fin la cólera del cielo,
serán independientes vuestros hados;
si no cede el furor y ella sucumbe,
¡ay de Claudio!

CLAU. ¡No sigas!

AUGUR. ¡Ay de Claudio!

(Vase lentamente por la puerta del foro.)

ESCENA II

Claudio solo ; después Marco.

CLAU. ¡ Oh ! Sus palabras, su ademán, su acento, de turbación mi espíritu han llenado. « Cuando ella muera, morirás. » ¡ Mi vida es de otra vida esclava !... En vano, en vano querré salvarme si mortal congoja se ceba en ella, si imprevisto acaso abre su tumba. El moribundo espera ; yo ni aun podré esperar en tal quebranto, y, vivo aún, ¡ me juzgaré sin vida ! ¡ Qué ansiedad !... ¡ Qué morir tan prolongado ! Más ¿ qué recelo ?... Juventud lozana presta a Virginia vigoroso encanto. Aquel semblante en púrpura teñido, salud proclama... Infatigable avaro, yo miraré en su vida mi tesoro, y le sabré guardar años y años... *(Pausa.)* Ya no se escucha ni el rumor más leve. Sin duda en mi cerebro acalorado sólo existieron tétricas visiones. ¡ Aun soy el decenviro..., el rey..., el amo ; y de Virginia triunfaré !... Mañana calmará su dolor el brillo, el fasto. ¿ Yo desistir ? Mi voluntad no cede. ¡ Yo por doncella mísera humillado !... Alcese el pueblo en impotente saña : fiero león dispersará el rebaño. Ruja otra vez la tempestad ; ¿ qué importa ? ¡ Aun soy el decenviro... ; aun puedo, aun mando ! Marco.

(Acercándose resueltamente a la puerta del foro.)

MARCO Señor. *(Entrando por el mismo sitio.)*

CLAU. ¿ Qué hiciste ?

MARCO Al campamento ha partido veloz nuevo legado, y una vez en el Algido Virginio , intentará sin fruto abandonarlo.

CLAU. ¿Y a mi guardia severo previniste?...

MARCO Que sólo entrar no vede a quien del campo algún mensaje traiga.

CLAU. Corre, y torna
con Virginia a este sitio. Escucha, Marco.
(*Marco se detiene.*)

Si el juicio al fin se verifica, y eres
de esa doncella dueño declarado,
hasta que yo la guarde, de su vida
tú me responderás. Ni leve daño
sufra Virginia si la tuya aprecias.

MARCO Fía en mí. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

CLAU. ¡Venceré! No amor liviano
a Claudio avasalló; pasión más grande
le embravece: ¡el despecho! ¿Triunfa acaso
débil arbusto de huracán soberbio
a cuyo fuerte empuje el monte es llano?
Hela aquí.

ESCENA III

Apio Claudio; Virginia, que, cruzada de brazos, se adelanta hacia el proscenio. Marco y dos esclavos, que, a una seña de Claudio, se retiran por la puerta del foro.

CLAU. Ya lo ves: nadie te ampara;
aquí todo obedece mi mandato;
sola estás.

VIRGI.^a El pudor está conmigo.

CLAU. No lograrás enfurecerme: te amo.

VIRGI.^a Pruébalo.

CLAU. ¿De qué modo?

VIRGI.^a El sacrificio
es del amor inseparable hermano.
Renuncia a tu propósito; respeta
a la mujer amada.

CLAU. Nunca el dardo
en su rápido vuelo retrocede;
tal es mi voluntad.

- y borra un beneficio mil agravios.
- CLAU. ¿Dejar que libre a tu morada vuelvas?
 ¿Unida verte a mi feliz contrario?
 ¿Para que vuestro júbilo me insulte!
 ¿Locura fué tan solo imaginarlo!
 Arda su pecho en cancerosa envidia;
 sufra la pena del tali6n, calmando
 con su rabia mi rabia. Roma entera
 llorará tu desdén. Sierva de Marco,
 te compraré a tu dueño: de mi vista
 nunca te apartarás; ¡siempre a mi lado!
- VIRGI.^a ¡Hazañas dignas de memoria eterna!
 Yo, desde luego, tu heroísmo aplaudo.
 Siga rigiendo en la potente Roma
 tan recto juez, caudillo tan bizarro,
 y el pueblo rey que amenazaba al mundo,
 siervo se arrastrará de pueblo extraño.
 Gozarte ansioso en el dolor ajeno,
 recurrir a encubierto asesinato,
 cebar tu saña en tímida doncella;
 las leyes que tú mismo has sancionado
 pérfido hollar, juzgarte valeroso
 cuando te cerca bélico aparato,
 ¡oh, sí; de tantos portentosos hechos
 ciñe tu frente el envidiable lauro!
 Pero en la cumbre del poder te miras
 a desventura eterna condenado,
 porque a sí propia la maldad se hiere,
 ¡porque, al hacer temblar, tiembla el tirano!
- CLAU. En breve los excesos que me imputas
 verás en justa pena realizados.
 Esto exige mi amor.
- VIRGI.^a ¡Maldito sea
 amor que al odio se parece tanto!
- CLAU. Icilio morirá.
- VIRGI.^a Con honra expire.
- CLAU. Será tu padre de mi furia blanco.
- VIRGI.^a Mátele el golpe de enemiga saña,
 y no el dolor de verse deshonorado.
- CLAU. ¿Por qué desdeñas a propicia suerte?
 Pronuncia un sí, pronúncialo, y ufano,
 rompe tus hierros y te doy riquezas,

¡ poder ! Un no te abismará en el fango.
Responde.

VIRGI.^a No.

CLAU. Tu desventura labras.

VIRGI.^a Mil veces no.

CLAU. Si galardón más alto
codicias, habla ; pide, y Roma es tuya.

VIRGI. Facilmente se otorga un bien robado.

CLAU. Pues de la tumba o mía.

VIRGI.^a De la tumba.

CLAU. ¡ Al punto ! (*Dirigiéndose hacia la puerta del foro.*)

VIRGI.^a Corre, que impaciente aguardo.

CLAU. Piénsalo bien. ¡ La muerte ! (*Deteniéndose.*)

VIRGI.^a Soy romana.

CLAU. Pierdes la vida.

VIRGI.^a La inocencia salvo.

CLAU. Mía serás, aunque el Averno mismo
te dé favor. (*Con arranque de ciego furor.*)

VIRGI.^a ¡ Jamás ! (*Retirándose.*)

CLAU. Pronto, en mis brazos...

(*Dirigiéndose a ella furioso.*)

VIRGI.^a ¡ Un paso más y abrazas un cadáver !

(*Levantando sobre su pecho el puñal que Icilio le
dió en el acto anterior*)

CLAU. ¡ Qué miro !... ¡ Horror ! Detente. (*Retrocediendo.*)

VIRGI.^a ¡ Un solo paso !

(*En la misma actitud.*)

CLAU. ¡ Oh, no !... Perdona... ¡ Compasión ! El hierro
dame... Dámelo.

(*Acercándose a ella como para quitarle el puñal.*)

VIRGI.^a Aparta.

(*Haciendo nuevo ademán de herirse.*)

CLAU. Sí, me aparto.

(*Retrocediendo otra vez.*)

Tú mandas, tú... Pero del pecho aleja
ese puñal... Lo pido arrodillado...

(*Inclinándose.*)

Fingí querer matarte... ¡ Vive..., vive !...

(*Cayendo completamente de rodillas.*)

¡ Ay, que si mueres tú !... ¡ Fatal presagio !

VIRGI.^a Que mueras manda el cielo.

(Dirigiéndose a él como inspirada para darle muerte.)

¡ Ah, no ! ¡ La vida
es el mayor castigo a los malvados !
VIRGI. ¡ Hija ! (Dentro.)
CLAU. ¡ Esa voz ! (Levantándose.)
VIRGI. ¡ Virginia ! (Dentro.)
VIRGI.^a ¡ Padre !
CLAU. Calla.
VIRGI.^a ¡ Padre ! (Dirigiéndose hacia la puerta del foro.)
CLAU. Tente. (Deteniéndola.)

ESCENA IV

Dichos y Virgino presentándose en la puerta.

VIRGI. ¡ Hija mía !
VIRGI.^a ¡ Padre amado !
(Corriendo a precipitarse en los brazos de Virgino.)
VIRGI. ¡ Hija del corazón ! (Abrazándola.)
CLAU. ¡ Cielo implacable !
VIRGI. Ya no está sola, inicuo : ¡ está en mis brazos !
VIRGI.^a Sí ; te esperaba.
VIRGI. Pero no... ¡ Virginia !...
(Apartándola de sí.)
Habla, responde ; sepa un desdichado si aun te puede abrazar.
VIRGI.^a Por vez primera me juzgo digna del paterno halago.
VIRGI. ¿ Triunfar pudiste?... ¡ Desdichada ! ¿ Cómo ?
(Manifestando duda.)
VIRGI.^a ¿ No vences tú peligros batallando, que el más valiente insuperables juzga ?
¡ Pues yo también el riesgo he despreciado, que el amor a la honra, padre mío, vence imposibles, como el fuego patrio.
VIRGI. Vuelve a mi seno, prenda idolatrada.
¡ Oh, noble ardor ! ¡ Oh, esfuerzo sobrehumano !
¿ Dónde más alta gloria ? ¿ Cuando un padre se miró por un hijo más honrado ?

¿Qué importan los dolores padecidos?
¡Este momento basta a compensarlos!
(Abrazando a su hija repetidas veces, frenético de gozo.)

VIRGI.^a ¡Envidia el triunfo de las almas puras ;
hallar consuelo en el mayor quebranto !

VIRGI. Casi me inclino a perdonar el crimen
que tu virtud a conocer me ha dado.

CLAU. ¿Cómo entraste? Responde.

VIRGI. Mensajero
del campo me fingí. Luego burlando
la vigilancia de tu guardia...

CLAU. ¿Y osas
confesar que has mentido?

VIRGI. ¿Ignora Claudio
cuánto puede su influjo? El mal ejemplo
del magnate corrompe a los vasallos.
(Con ironía.)

CLAU. ¿A qué viniste?

VIRGI. A rescatarla vengo.
(Señalando a Virginia.)

CLAU. ¿No sabes ya que pertenece a Marco?

VIRGI. Basta de torpe disimulo: el crimen
es menos detestable siendo franco.

VIRGI.^a ¡Padre del alma!

VIRGI. La traición te dijo
que no lo soy. ¡Mentira; infame engaño!
¡Soy tu padre, sí, sí; tu padre! Nunca
lo dudes, hija mía.

VIRGI.^a ¡Yo dudar!o!

VIRGI. El que tu infancia coronó de flores,
el que de vanas pompas olvidado
gozó en tu gozo y suspiró contigo
y vivió de tu vida; el que arrojando
seguro riesgo a defenderte acude,
ese es tu padre. ¡Y quieren separarnos!
¿Cómo romper el nudo que nos liga?
Naturaleza eterno lo ha formado.
¿Juzgas tan fácil profanar sus leyes
porque has vencido las de Roma hollando?
Porque derecho nos robaste y gloria,
¿pretendes hoy el corazón robarnos?

Porque en la tierra dominar pudiste,
¿quieres al cielo mismo hacer esclavo?
No te detengas. ¡Adelante! Sube...
¡Tu caída será desde más alto!

CLAU. Nunca supuse que existiera un hombre
capaz de cometer tal desacato.

VIRGI. ¡Yo nunca presumí que llegaría
tiempo tan azaroso, tan infausto,
que ni puede llamarse el libre libre,
ni padre el padre!

CLAU. Tu furor calmando,
quién soy recuerda. (*En tono de amenaza.*)

VIRGI.ª ¡A su venganza expuesto!
¿Cómo he podido, cielos, olvidarlo?
(*Atemorizada por el ademán y el acento de
Claudio.*)
Huye, déjame.

VIRGI. Nunca los peligros
en las sangrientas lides me arredraron.
¡Merezca el hijo al amoroso padre
lo que debió la patria al buen soldado!

CLAU. ¡Ay de la patria que rebeldes nutre!

VIRGI. ¡Ay si depone el miedo, recordando
que siempre fué la horrenda tiranía
férreo coloso en pedestal de barro!

CLAU. ¡Basta! ¡Lictores, acudid!
(*Acercándose a la puerta del foro. Se oye con-
fuso rumor de voces.*)

VIRGI. Escucha.

CLAU. ¿Qué significa?...

VIRGI. Reconoce, insano,
la voz del pueblo que nos presta auxilio.

CLAU. Mientes.

ESCENA V

Dichos, Marco Claudio; después, Icilio y Aulo.

MARCO Señor, el pueblo, amotinado,
a las puertas se agolpa.

VIRGI.^a

¡ Oh gozo !

CLAU.

¡ Oh rabia !

VOCES (*Dentro.*)

¡ Virginia ! ¡ El juicio !

CLAU.

Al punto dispersadlo.

MARCO Fuera empresa arriesgada. Hablarte quieren.

CLAU. Sólo a dos por la plebe designados
conduce a este lugar.*(Vase Marco precipitadamente por la puerta del foro.)*

VIRGI.

¡ Lo ves, soberbio !

Roma alienta de nuevo ; estoy vengado.

(Nuevos rumores.)

CLAU.

Yo en su furor encuentro mi delicia,
que así más gloria al reprimirla gano.

Esa voz es el último quejido

que lanza el moribundo entre mis manos

VIRGI.

Ese rumor que tu coraje irrita,
anuncia que volvió de su desmayo ;
y el despertar de un pueblo es más terrible
a medida que el sueño fué más largo.VIRGI.^a

¡ Icilio !

(Icilio, Aulo y Marco entran por la puerta del foro.)

ICILIO

Roma por mi voz te ordena
que des al punto libertad a entrambos.

AULO

Que sin demora se celebre el juicio.

CLAU.

Pues bien, salid, y al juicio preparaos.
(Fuera de sí.)

ICILIO

¡ Al foro, al foro !

CLAU.

A mis clientes arma ;
al foro mis lictores, mil soldados.

VIRGI.

¿ Quieres la guerra ?

CLAU.

Cuenta mis secuaces.

¿ Quiénes serán allí tus partidarios ?

VIRGI.

La juventud y la vejez unidas.

VIRGI.^a¡ Los padres y los hijos, sublevados
al grito del amor !

ICILIO

Pronto veremos

(Acercándose a Claudio.)

si en Roma alientan siervos o romanos.

VIRGI.^a

Pronto en el juicio, de mi tierna madre

(Acercándose también al decenviro.)
verás sin mancha el nombre calumniado!

VIRGI. Sí, fermentado; la calumnia es nube
y la inocencia sol que brilla al cabo.

(Imitando el movimiento de Icilio y Virginia.)

VOCES (Dentro.)

¡Virginia! ¡El juicio!

ICILIO

Tu castigo empieza.

CLAU. Salid.

VIRGI.^a

¡Con honra entré; con honra salgo!

(Virginio, amenazando todavía a Claudio con la mirada, se dirige hacia la puerta del foro seguido de su hija, Icilio y Aulo. El decenviro, teniendo a Marco a su espalda, permanece colérico en el centro del escenario, señalándoles la puerta de salida con el brazo derecho.)

TELÓN

ACTO QUINTO

Foro romano. En el centro, la tribuna.

ESCENA I

Pueblo ocupando el ala derecha del escenario. *Virginia*, *Camila* y otras dos mujeres en el lado opuesto, de rodillas y en actitud suplicante. Las cuatro visten traje de luto. *Virginio*, *Icilio* (enlutados también) y *Aulo* ocupan el centro. El primero, con una corona de encina en la cabeza, estará más cercano al proscenio y como llamando la atención hacia el grupo que forma su hija con las que la acompañan. El pueblo da muestras de abatimiento, y parece esquivar las miradas de *Virginio*.

VIRGI. Pueblo romano, tu favor implora
enlutada familia. Atroz vileza

del pacífico hogar de mis abuelos,
 para siempre tal vez la dicha aleja.
 Nunca ignoré que mancha el beneficio
 la vana ostentación que lo recuerda ;
 mas no lo mancha el infortunio honrado
 cuando a la gratitud gimiendo apela.
 Yo vengo, ¡oh pueblo!, a recordar los míos,
 que a extremo tal mi desventura llega.
 Lucio Virginio soy: ni leve falta
 turba la eterna paz de mi conciencia.
 Si a Roma supe defender, mi sangre
 enrojando el campo os lo demuestra.
 Con oro y plata, generosa un día,
 Roma ciñó mi frente en recompensa
 de haber salvado el campamento amigo
 y rendido enemiga fortaleza.
 También gané la veneranda encina
 que en la corona cívica se ostenta.

Míradla: os dice que salvé a un romano,
 matando a su enemigo en la refriega.

He aquí mis hechos: defender la patria
 y amar a mi familia. ¿Se me niega
 el patrocinio que reclamo? ¡Todos
 sabéis por qué! ¿Ninguno me contesta?

AULO

¡Cómo! ¿Los que antes con gallardo intento
 a Claudio amenazaban a las puertas
 de su propia guarida, al ver que algunos
 en su poder cayeron, porque elevan
 cien lictores las fasces y el soldado
 con duelo el hierro envilecido muestra,
 ya retroceden y la frente inclinan
 para besar la planta que los huella?

(Levántase Virginia y se dirige al grupo de la derecha.)

VIRGI.^a

¡Oh, hermanas mías! Recordad que siempre
 visteis en mí querida compañera,
 y a vuestro lado visité los templos
 y presencié los ritos y las fiestas.
 ¿Consentiréis que la traición me prive
 de cuanto amé desde la edad más tierna?

ICILIO

Y si al ajeno llanto no te apiadas,
 mira, pueblo infeliz, tu propia mengua:

los ojos vuelve al lastimoso aspecto
que la ciudad de Rómulo presenta.
Los decenviros, que formando leyes
a no cumplirlas aprendieron, huellan
los más santos derechos; nuestra gloria
hundida yace en afrentosa guerra,
y el valiente adalid ríndese ufano
por humillar al jefe que detesta.

Y... ¿lo pudisteis olvidar?... Sicinio
víctima fué de la traición más negra.
¡Venganza piden sus airados manes,
vagando sin cesar en noche eterna!
¿Es éste, es éste el valeroso pueblo
a quien Bruto legó tan rica herencia?
¿Cayó Tarquino, y toleráis humildes
que diez tiranos su rigor ejerzan?
No porque se alce con distinto nombre,
el malvado opresor de serlo deja,
ni la execrable servidumbre acaba
porque a un solo tirano diez sucedan.

VIRGI. Decid: ¿ninguno de vosotros llora
torpe desmán, injusta violencia
del que hoy me agravia? A su apetito ciego
ya no tienen las vírgenes defensa
en el santo pudor; ni ya el marido,
recelando traidora estratagema,
en la virtud de su mujer descansa;
ni ya los padres con sus hijos cuentan.
¡Ya el amor en zozobra se convierte,
y es don funesto el don de la belleza!

VIRGI.ª Oh, sí; temblad: la desventura mía
es infalible anuncio de la vuestra!
¡Abraza, Emilia, a tu adorado padre
(Impeliendo a una joven para que abraza a su
padre.),
que mañana, infeliz, tal vez lo pierdas!
¡Abrázalos, Octavia, aún son tus hijos
(Levantando en sus brazos a un niño y arroján-
dolo en los de Octavia.);
però acaso muy pronto no lo sean!
EMILIA ¡Padre!
(Abrazando al anciano.)

- OCTAV. ¡ Hijos míos !
(Estrechando al niño que le ha dado Virginia, y a otro que tiene a su lado.)
- VIRGI.^a ¡ Silvia, hoy eres libre ;
 quizá en esclava hoy mismo te conviertan !
- SILVIA ¡ Nunca !
- VIRGI.^a ¿ Lloráis ? ¡ Oh, amigas, en mi pecho
 cae vuestro llanto y su amargura templa.
(Abrazándola.)
- SILVIA ¡ Virginia !...
- OCTAV. Claudio en nuestro mal se goza.
- EMILIA Y a todas nos ofende al ofenderla.
- VIRGI.^a ¡ Pronto en el juicio, al verme sin apoyo,
 se burlará de mi aflicción !
- SILVIA ¡ No temas !
 Si los romanos tu clamor desoyen,
 para que libre y casta permanezcas,
 a darte ayuda y reclamar justicia
 las mujeres de Roma están dispuestas.
 Ellas os dan ejemplo.
- ICILIO
- VIRGI. ¡ Cuántas veces
 arriesgando mi vida por la ajena,
 dichoso me juzgué ! Contad, amigos,
 mis cicatrices. Marcio, ¿ no te acuerdas ?
 Yo me interpose a recibir el golpe
 que, al verte herido y solo en la pelea,
 fiero enemigo te asestaba. Mira
 la señal que en mi pecho se conserva.
- MARCI. Que ni en Roma nacimos, ni tenemos
 y si agotó la ancianidad mis fuerzas,
 hoy a tu lado ocupará mi puesto
 quien te debe de un padre la existencia.
- DECIO Tú me salvaste de orfandad impía :
 consiga yo satisfacer tal deuda.
- ICILIO Y también recordad que un tiempo Icilio
 fué tribuno leal. Yo vuestras quejas
 apoyé en el Senado ; yo el derecho
 del pobre defendí ; yo la soberbia
 del senador y el cónsul refrenando,
 hice que el pueblo respetado fuera.
- MARCI. Todos a Claudio pedirán justicia.
- PUEBLO Todos.

AULO El pueblo generoso os premia.
 VIRGI.^a ¡Oh dicha!
 CAMIL. ¡Oh dioses!
 MARCI. Amparar debemos
 al soldado.
 DECIO ¡Al tribuno!
 SILVIA ¡A la doncella!
 SERVIL. ¡Basta de infame cobardía!
 MARCI. ¡Tiembles
 el que agotó de Roma la paciencia!
 VIRGI. Al fin os reconozco. ¡Sois romanos!
 (*Abrazando a varios.*)
 Esa bizarra indignación lo prueba.
 VIRGI.^a ¡Padre mío!
 (*Viendo venir a Claudio.*)
 VIRGI. ¡Valor!
 ICILIO ¡Llegó el instante!
 VIRGI. ¡Roma, sé Roma!
 ICILIO Tu señor se acerca.

ESCENA ULTIMA

Dichos. *Apio Claudio*, que toma asiento en la tribuna. *Marco Claudio*, que con sus esclavos permanece entre la multitud. Clientes de Apio. Lictores y soldados. Varios de los primeros se colocan a espaldas de Claudio. Los demás se sitúan al pie de la tribuna, y en el ala derecha y foro del escenario.

CLAU. Pueblo romano, el deplorable juicio que motiva tu asombro y tu impaciencia, a comenzarse va. Cual siempre dócil, conjeturas inútiles desecha, y en fiel balanza, silencioso el labio, de entrambas partes las razones pesa. Aquí donde tan ínclitos varones su rectitud mostraron y su ciencia; en este sitio, donde el rayo hermoso de la verdad disipa las tinieblas

del negro error, el decenviro Claudio
ofrece culto a la divina Astrea.
Marco, Virginio, hablad.

MARCO Pretendo sólo
que al punto a mi poder Virginia vuelva.
(*Adelantándose.*)

VIRGI. Ni estuvo en su poder, ni tú lo ignoras,
ni encontrarás en Roma quien lo crea

CLAU. Con más cordura las palabras mide.

VIRGI. A herir de frente la batalla enseña.

CLAU. El juramento que la ley reclama,
ambos prestad sin dilación.

MARCO Le presta
de no mentir mi labio.

VIRGI. El mío iura
que, al jurar no mentir, mintió su lengua.

CLAU. ¡Virginio!

VIRGI. Juro en la verdad fundarme,
y la calumnia confundir con ella.

CLAU. ¿Cuándo he sido, decídselo vosotros,
(*Dirigiéndose al pueblo.*)

para con él avaro de clemencia?

¿Quién resolvió que se aplazase el juicio,
para evitar que desde luego sierva
suspirara Virginia? Y tú, ¿qué hiciste?
Pagar el beneficio con la ofensa.

Alcen de nuevo atronadoras voces
imputándome excesos y vilezas;
clamen de nuevo que a Virginia adoro
y que Virginia mi pasión desdeña...

No importa: exento de cobarde saña,
el recto juez a sentenciar se apresta.

VIRGI.^a Si así tu acento a la mentira otorgas,
sobornada verdad, ¡maldita seas!

MARCO Momentos antes de morir, su fraude
mi esclava consignó.
(*Entregando un papiro a Claudio, que éste re-
pasa con la vista.*)

VIRGI. Y aunque así fuera,
¿merece en Roma crédito un esclavo?

CLAU. Pruebas escritas Marco me presenta,
pero ninguna tú.

- VIRGI. Te engañas: lee...
- CLAU. ¿Dónde?
(*Interrumpiéndole.*)
- VIRGI. En el corazón de Roma entera.
- CLAU. ¿Tienes testigos?
(*A Marco.*)
- MARCO Tres.
(*A una señal suya se adelantan tres ciudadanos.*)
- CLAU. Hablad.
- UN CIU. Nos consta,
(*Los tres extienden el brazo derecho.*)
y sostenemos cuanto Marco alega.
- CLAU. Son ciudadanos y atestiguan.
(*A Virginio.*)
- VIRGI. Siervo
es todo el que se vende.
- CLAU. Tu insolencia
ya nos agravia a todos.
- VIRGI. He jurado
decir verdad, y cumplo mi promesa.
- VIRGI.^a Otros afirman lo contrario.
- CLAU. ¿Quiénes?
- CAMIL. Yo, que vi de su madre verdadera
el maternal delirio; ¡amor sublime
que en la menor caricia se revela!
- AULO Yo, sosteniendo que tan sólo aspiras
a manchar inclemente su pureza.
- ICILIO Yo, a quien de Roma, pérfido ahuyentaste
para que nunca regresar pudiera.
- PUEBLO ¡Todos! ¡Todos!
- CLAU. Benignos ciudadanos,
no vil falacia y súplicas os venzan.
Turbar la paz pretenden. Tal designio
a tiempo supe, y malogré su empresa.
(*Señalando a los soldados que rodean el foro.*)
Claudio los compadece; el juez, de Marco
ve la razón, y en su favor sentencia.
(*Movimiento general de indignación. Rumores
prolongados.*)
- VIRGI.^a ¡Alzate de la tumba, madre mía,
o den por ti los númenes respuesta!
- ICILIO Feroz tan sólo te juzgué; de astuto

(*Irónicamente.*)

fama también mereces duradera.
Siempre será modelo de tiranos
el que tigre y raposo a un tiempo sea.
¡Ay de ti, miserable!

CLAU.
VIRGI.

¡Y no hay remedio!

CLAU.

¿De la que es hija mía te apoderas?
¡Culpable obstinación! Si en este engaño
has sido tú la víctima primera,
¿cómo puedes saber que es hija tuya?

VIRGI.

¡Cómo lo sé, pregunta! ¡Si os dijeran
(*Dirigiéndose al pueblo.*)
que no sois padres de los hijos vuestros,
hijos de vuestros padres, ¿lo creeráis?

PUEBLO

¡Nunca! ¡Jamás!

VIRGI.

Para mayor victoria,
resuelve que me juzgue una asamblea
de padres de familia, y un suspiro
será en mi abono irrecusable prueba.
¡Cómo lo sé! Desventurado, ¿ignoras
que siempre fué verdad la voz secreta
con que a los tiernos corazones habla,
fuente de vivo amor, naturaleza?
¡Yo en mis entrañas resonar la escucho!
¡Hija!

VIRGI.^a

¡Padre!
(*Corriendo a precipitarse en sus brazos.*)

VIRGI.

¿Lo ves? ¡Vana cautela!
Mi corazón es corazón de padre.
¡Cómo lo sé! ¿No basta que lo slenta?

VIRGI.^a

Duélete de sus canas. ¿Tienes hijos?
Esta infeliz por ellos te lo ruega.

CLAU.

Yo sólo atiendo a mi deber.

VIRGI.^a

¿Qué dije?
¡Hijos tú, Claudio!... La justicia eterna
no pudo concedérselos al hombre
que a los demás robárselos intenta.

CLAU.

Basta. Virginia pertenece a Marco.
No yo, las doce tablas la condenan.
(*Nuevos rumores y gran movimiento en el pueblo.*)

VIRGI.

¡Bárbaro!

- CLAU. ¿Lo escucháis?
 SILVIA ¡Defiende un hijo!
 VIRGI. ¿Qué puedo ya temer?
 CLAU. ¡La muerte!
 VIRGI. Venga
 la vida, infames; adorad vosotros
 que otra cosa no amáis sobre la tierra.
 CLAU. Apoderaos de Virginia.
 (A los lictores, que se adelantan hacia ella.)
 ICILIO ¡Amigos!
 VIRGI. ¡En vano arrebatármela deseas!
 (Cogiendo convulsivamente a su hija y como procurando ocultarla entre sus brazos.)
 CLAU. La ley, la ley te la arrebatara.
 ICILIO Siempre
 la invoca más quien menos la respeta.
 (El pueblo toma una actitud amenazadora.)
 CLAU. ¿Quién duda ya que perturbar pretenden
 la santa paz que afianzó mi diestra?
 VIRGI. Santa es la paz que en el amor se funda,
 ¡no la que el crimen y el terror engendran!
 ICILIO ¡Vuestra hacéis la maldad si Claudio vence!
 (Al pueblo.)
 PUEBLO ¡No! ¡No!
 CLAU. La plebe dispersad, y mueran.
 (Los lictores acometen a la multitud, que retrocede.)
 VIRGI.^a ¡Cielos!
 ICILIO ¿Y así me abandonáis? (Al pueblo.)
 CLAU. ¡Lictores!
 (Los lictores rodean a Icilio, Virginio y Aulo.)
 VIRGI. ¿No hay ya padres en Roma?
 ICILIO Solo quedan
 siervos en Roma.
 CLAU. Aprisionadlos; pronto
 (Los lictores separan de la multitud a los tres, llevándolos a la derecha del teatro.)
 sufrirán el castigo.
 (Abatimiento general. Pausa.)
 VIRGI.^a ¿Es ésta, es ésta
 (Con enérgica desesperación.)
 vuestra justicia, oh dioses? Triunfa el malo,

sucumbe el bueno ; ¡ y dejaréis que pierda familia, honor, la libertad que adoro y hierve altiva dentro de mis venas !
¡ Icilio !... ¡ Padre !... ¡ Roma ! La justicia huyó a la vez del cielo y de la tierra.

CLAU. Llevadla,

(Los lectores dan un paso hacia Virginia y se detienen cuando empieza a hablar Virgino.)

VIRGI.^a ¡ Y nadie me defiende ! ¡ Nadie !

(Mirando en torno suyo.)

VIRGI. ¡ Hija del corazón !

(Clavando los ojos en Virginia. Después hace un gran esfuerzo sobre sí mismo y se dirige a Claudio) ¿ Acaso anheías

verme a tus pies rendido ? ¡ Claudio, el hombre sucumbe al padre... y gime..., y se prosterna !
(Cayendo de rodillas.)

Mas tú, corona que debí a la patria,
(Quitándose la.)

huye de mí con toda tu pureza.

¡ No, cual las canas que ensalzaste un día, a los pies de un tirano te envilezcas !

(Arrojándola al suelo.)

¿ Qué digo ? ¡ Ay, triste ! ¡ Compasión ; y al punto confesaré mi voz, si tú lo ordenas, que has sentenciado justo, que Virginia a Marco pertenece ; pero piensa

que por hija la tuve, que la adoro, que es hija mía, ¡ aun cuando no lo sea !

VIRGI.^a Virgino, el rayo de las arduas lides,

(Dirigiéndose a Claudio.)

sangre del alma llora en ancha vena,

¿ y tu rencor no cede ? ¡ Claudio ! Mira

cómo la madre recelosa estrecha

al tierno hijuelo que su cuello oprime,

y por instinto con horror te observa.

¡ Cómo triunfó la indignación del miedo !

¡ Todo suspira..., o amenaza..., o tiembla !

¿ Y tú insensible permaneces ?

CLAU.

Marco

ponga fin, si le place, a tu querella.

MARCI. Pues bien, si Marco de Virginia es dueño,
véndasela a Virginio.

PUEBLO ¡Que la venda!

DECIO ¡Yo mis bienes le ofrezco!

SILVIA ¡Yo los míos!

SERVIL. ¡Yo todos mis rebaños!

MARCI. ¡Yo mis tierras!

CLAU. Decide. *(A Marco.)*

MARCO No la vendo.

CAMI. ¡Infausto día!

SILVIA Padre no tengo. Acéptame por ella.

VIRGI. ¡Yo el esclavo seré! Mi nombre infama
con vil castigo, con horrible afrenta,
y sálvese Virginia!...

MARCO El decenviro
ya sentenció; su dueño la conserva.

CLAU. Del foro, pues, arráncala. Obedece
al que es ya tu señor, rebelde sierva.

VIRGI. ¿Persistes en robármela? Responde:
(Como tomando una resolución.)

te lo pregunto por la vez postrera.

CLAU. Llevadla.

VIRGI. Cedo..., y tu justicia acato.

Pero Virginio humilde te lo ruega...;
permite al menos que la abrace.

CLAU. Al punto
dejad, lictores, que abrazarla pueda.

(Los lictores se separan de Virginio. Este se dirige hacia Virginia, que le sale al encuentro, y expresa con la voz y la actitud que ha comprendido el pensamiento de su padre.)

VIRGI.^a ¡Padre!

¡Virginia!

VIRGI.^a Te comprendo.

VIRGI. Falta.

hierro a mi mano.

VIRGI.^a Ten. Mi frente besa

(Dándole el puñal que conserva en su poder desde el acto tercero.)

y acaba.

VIRGI. ¡Horrible acero!

VIRGI.^a ¿Eres mi padre?

VIRGI. ¿Lo dudas tú?

- VIRGI.^a Lo dudaré si tiembblas.
- VIRGI. ¡Valor!
- VIRGI.^a ¡Mi madre, a recibirme en triunfo
se prepara!...
- VIRGI. ¡Hija mía! (*Besándola en la frente.*)
- VIRGI.^a ¡Es fuerza!
(*Cubriéndose el rostro con el manto.*)
- VIRGI. ¡Es fuerza!
(*Clavando el puñal en el pecho de su hija.*)
- VIRGI.^a ¡Tirano, ya soy libre!
(*Descubriéndose el rostro y avanzando algunos
pasos hacia Claudio. Después cae en brazos de
su nodriza y de otras mujeres que corren a sos-
tenerla. Grito general.*)
- CLAU. ¡Horror mil veces!
(*Levantándose despavorido y dando un grito es-
pantoso.*)
- ICILIO ¡Virginia!
(*Corriendo hacia ella, sin que los lictores pue-
dan detenerlo.*)
- VIRGI.^a ¡Icilio!... ¡Adiós!... ¡Muero contenta!...
(*Expira.*)
- VIRGI. ¿Veis como soy su padre?...
(*Levantando en alto el acero, como para mos-
trar al pueblo la sangre de su hija.*)
- CLAU. ¡A mí, lictores!...
(*Trémulo de espanto. Los lictores rodean la tri-
buna, sacando las hachas de las fascas.*)
- VIRGI. ¡Yo al averno consagro tu cabeza
(*Acercándose a Claudio.*)
por esta sangre! (*Rumores y gritos.*)
- ICILIO Pueblo de Virginia,
acuérdate del pueblo de Lucrecia.
- SILVIA ¡Muera el tirano!...
(*Arrancando la espada a un soldado.*)
- ICILIO }
AULO } ¡Libertad!...
(*Lanzándose en medio del escenario.*)
- VIRGI. ¡Venganza!
(*Corriendo a asaltar la tribuna de Claudio.*)
- PUEBLO ¡Muera!
(*Trábase la lucha. Las mujeres toman parte en*

ella. Varios lictores y soldados caen muertos, y otros son desarmados por la multitud.)

CLAU.

¡Lictores!

(De pie en la tribuna y con los brazos abiertos, como queriendo animar a los soldados.)

VOCES

¡Muera! ¡Muera! ¡Muera!

(Virginio e Icilio, seguidos de varios del pueblo, asaltan la tribuna de Claudio, defendida por los lictores, algunos de los cuales caen rendidos a sus golpes. Aulo hiere a Marco. Lucha encarnizada en que el pueblo va quedando vencedor, mientras se repiten los tres últimos gritos. Virginia en los brazos de su nodriza y otras dos mujeres en un ángulo del escenario. Varias madres solo atienden a salvar a sus hijos.)

TELÓN

NOTA.—Esta admirable tragedia se reproduce aquí tal y como se representó e imprimió en la primera edición. Su insigne autor hizo una segunda edición, con tales variantes en la forma que resultaba una tragedia completamente nueva, acaso mejor; pero nosotros nos atenemos a la versión que primeramente se representó.

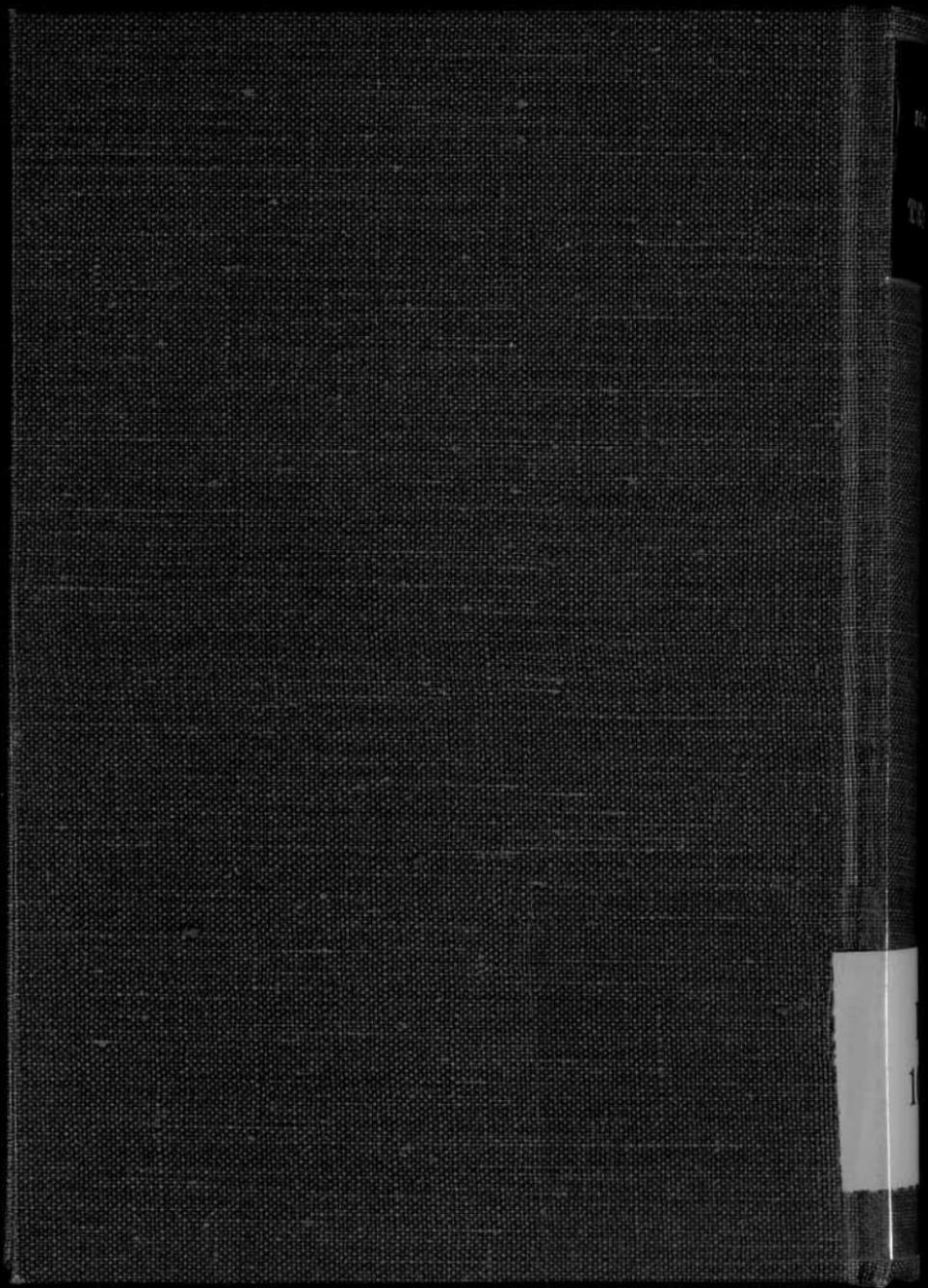


Imp. Artistica Sáez Hermanos.
Norte, 21. Teléf. 16244. Madrid.

Biblioteca Pública de Soria



71970262 DR 10275



M. TAMAYO

—

TEATRO

DR

10275